

PROGRAMA DE PREVENCIÓN DE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN LA ADOLESCENCIA

Marzo 2011



AUTORIDADES MUNICIPALES

Intendente Municipal

Sergio Massa

Secretaría de Política Sanitaria y Desarrollo Humano

Malena Galmarini de Massa

Subsecretaría d Promoción Social

Micaela Ferraro

Dirección General de Promoción y Fortalecimiento Familiar

Marta Gofin

Dirección de Políticas de Género y Violencia Familiar

Fabiana Bellini

Dirección de Políticas de Infancia, Adolescencia y Familia

Ana María Fuente

Programa de Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia

Coordinación General

Lic. Marta Gofin

Coordinación Técnica

Lic. Laura Ferreira

Equipo Participante

Lic. Carolina Abatizzi, Fabiana Acuña, Lic. Sandra Barros, Ivana Daelli, Lic. Hernán Guenzani, Lic. Sergio López, Lic. Yanina Millansky, Lic. Carolina Plachetko, Lic. Analía Sacco y Lic. Raquel Vázquez,

AGRADECIMIENTOS

- A la Lic. Marcela Grinzpun que contribuyó en la construcción del modelo de encuesta.
- Al Consejo Nacional de la Mujer, a través de la Dra. Roxana Ynoub, que colaboró en el análisis de los datos de las encuestas.

SUMARIO

PREFACIO: Defensa del derecho a una vida libre de violencia.....	5
I. FUNDAMENTACIÓN.....	7
2. MARCO NORMATIVO FUNDAMENTAL.....	12
4. DESCRIPCIÓN DEL PROGRAMA.....	13
5. EL TRABAJO EN TALLERES.....	16
6. EL TRABAJO CON ADOLESCENTES MUJERES.....	19
7. EL TRABAJO CON ADOLESCENTES VARONES.....	23
8. CONFECCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE ENCUESTAS.....	27
9. LOS RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS.....	29
10. ÚLTIMAS CONSIDERACIONES.....	44
11 BIBLIOGRAFÍA.....	49
ANEXO I. Encuesta	51
ANEXO II. Material de trabajo en los talleres.....	52

PREFACIO

Defensa del Derecho a una Vida Libre de Violencia

La violencia contra la mujer constituye una violación de los derechos fundamentales que atraviesa todos los sectores de la sociedad, independientemente de su condición social, económica o cultural.

Las estadísticas señalan que este derecho fundamental está siendo vulnerado cotidianamente: una de cada 4 mujeres en la Argentina es víctima de violencia; una mujer es asesinada cada dos días en la Provincia de Buenos Aires; durante el año 2010 hubo en el país 260 femicidios. En la mayoría de los casos (del 70 al 80%) el agresor es el compañero o ex compañero.

Los números revelan que la violencia de género forma parte de la inseguridad con la que se convive todos los días, siendo una importante causa de muerte de mujeres, que tienen más probabilidades de ser asesinadas por sus parejas o ex-parejas que por un accidente de tránsito o por un intento de robo en la calle.

La violencia doméstica es un factor importante de la violencia social. La violencia se aprende y el primer lugar de aprendizaje es el hogar. Su transmisión de una generación a otra y del hogar a la calle son razones indiscutibles para implementar políticas orientadas a reducir la violencia doméstica cuando la meta última es reducir la violencia social.

El 90% de las personas involucradas en delitos violentos provienen de hogares violentos y han sido víctimas de maltrato y abuso en su hogar, o testigos de la violencia en su familia. Por ello, cuando se trabaja en pos de garantizar el derecho a una vida libre de violencia en el seno familiar, se está trabajando en pos de una sociedad más segura.

El gobierno de Tigre que inició su gestión en diciembre del 2007, emprendió una política pública de protección y defensa de los derechos de las mujeres y los niños, con la creación de la Dirección General de Promoción y Fortalecimiento Familiar que abarca la Dirección de Políticas de Género y Violencia Familiar y la Dirección de Políticas de Infancia, Adolescencia y Familia. Ambas direcciones brindan contención y asistencia a las mujeres y niños/as del Distrito, víctimas de violencia y maltrato, a través de equipos

interdisciplinarios integrados por profesionales especializados en dichas temáticas.

Previamente a hacerse cargo del Gobierno Municipal, el actual intendente, Sergio Massa, promovió ante el Ministerio de Justicia y Seguridad de la Provincia, la creación de la Comisaría de la Mujer y la Familia, que hoy se encuentra en pleno funcionamiento en la localidad de Gral. Pacheco, y sólo en el mes de octubre de este año, recibió casi 700 denuncias por violencia de género y unas 100 donde están involucradas situaciones de maltrato y abuso contra niños y niñas.

El Municipio de Tigre conjuntamente con la Fiscalía General de San Isidro dio otro paso en el camino de la restitución de derechos vulnerados, creando una Fiscalía especializada en Violencia de Género y Maltrato y Abuso Sexual Infantil, única en su temática en el Distrito Judicial de San Isidro, donde se puede recibir la denuncia de la víctima de violencia y se realiza la investigación correspondiente al delito denunciado, en la búsqueda de la condena del victimario. La Fiscalía especializada suma una institución más al trabajo en red que ya existe entre las áreas municipales de Fortalecimiento Familiar y Protección Ciudadana, articulando con la Comisaría de la Mujer y la Familia, la Justicia y la Policía.

La Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires ha designado dos titulares mujeres para los dos Juzgados Unipersonales de Familia que, próximamente, se integrarán a la red de servicios de Tigre.

En pos de erradicar situaciones de violencia y discriminación contra las mujeres, de desarrollar dispositivos de prevención en seguridad ciudadana, de generar un mejor acceso a la Justicia y de contener y asistir a las víctimas de violencia, se desarrolló el Programa de Prevención de la Violencia de Género en la Adolescencia, posibilitando arribar a un diagnóstico de las características que asume la violencia de género en la población adolescente escolarizada del Distrito y trabajar preventivamente las desigualdades entre géneros.

1. FUNDAMENTACIÓN *

La sociedad patriarcal en la que vivimos es gestora de pautas culturales discriminatorias hacia la mujer, transmitiéndose roles discriminatorios a través del grupo familiar primero y de la educación formal después. Dichos roles se refuerzan además desde los medios de comunicación y son asumidos en forma inconsciente y naturalizada por ambos géneros. De esta manera, las mujeres, desde edades muy tempranas, son objeto de variadas formas de violencia de género.

La problemática de la violencia de género en el noviazgo se encuentra presente en la agenda pública tigreense desde 1996, asociada al asesinato de la adolescente Carolina Aló a manos de su novio Fabián Tablado, quien le propinó 113 puñaladas. El hecho impactó hondamente en la comunidad en general y fue ampliamente difundido por los medios de comunicación, instalando la problemática bajo la acuñada denominación de “violencia en el noviazgo”.

El tratamiento que los medios dieron a este hecho tuvo diferentes perspectivas pero, junto con los clásicos titulares que asocian la violencia con la pasión, se abrió un espacio a la opinión de especialistas en el tema. Aunque pocos medios lo encuadraron como violencia de género, este crimen tuvo una enorme repercusión mediática y, al igual que el asesinato de Alicia Muñiz por parte de su pareja, el boxeador Carlos Monzón, contribuyó a instalar en la agenda pública nacional y local el problema de la violencia hacia la mujer. En la actualidad, la posibilidad de la libertad inminente de Tablado, generó un renovado interés por la problemática, empezando ya a denominarse en algunos medios como “violencia de género”.

Cuando hablamos de “violencia de género” nos referimos, entonces, a la violencia dirigida contra la mujer basada específicamente en su género (por el sólo hecho de ser mujer).

Para definir el concepto de “género”, apelamos a la definición de Graciela Messina (2001:3) quien lo entiende como una categoría que permite dar cuenta de la construcción social que, basándose en las diferencias entre

* Extraído de trabajos monográficos presentados por la Lic. Laura Ferreira como parte de la Maestría en Género y Políticas Públicas de PRIGEPP.

los sexos, las transforma en desigualdades sociales, económicas y políticas. El concepto de género denuncia las relaciones sociales de poder y las diferencias jerárquicas entre varones y mujeres, por las cuales la mujer ha sido sistemáticamente subordinada bajo el enmascaramiento de las diferencias biológicas. Ana Fernández (2001:9), a su vez, hablando de género hace referencia a un orden binario y jerárquico donde lo masculino se constituye como modelo de normalidad, en tanto lo femenino pasa a ser lo diferente.

Si bien el Programa de Prevención de la Violencia en la Adolescencia se enfoca desde una perspectiva de género, no se espera que la misma, al decir de Gloria Bonder (1998:2), se constituya como una explicación omnicomprendensiva y totalizante, sino que pretende entender al género como una categoría que, al entrecruzarse con otras, permite ampliar y enriquecer el conocimiento. Asimismo, se destaca la importancia del género en tanto principio organizador y normativo de los sistemas sociales y generador de diferencias de poder entre hombres y mujeres

El Programa aspira a realizar cambios en la esfera sociocultural, en tanto estamos hablando de representaciones socioculturales sobre las relaciones de género a ser revisadas y, por ende, de la transformación de valores y prácticas de dichas relaciones, teniendo como objetivo principal la prevención de la violencia de género en la adolescencia. Por este motivo, no se utilizó el término “Noviazgos Violentos”, como lo hacen la mayoría de los programas existentes, por considerarse que puede enmascarar la violencia de género como tal (como ocurre con el término “violencia doméstica”) al suponer que ambos géneros pueden ejercer violencia de la misma manera en las relaciones de noviazgo.

Por otra parte, el término “noviazgo” puede asociarse y confundirse con relaciones propias del ámbito de lo privado con lo cual la violencia contra las mujeres no podría considerarse como una cuestión política, ocultándose así su importancia y su gravedad.

Algunas Consideraciones cuanticualitativas

La Organización Mundial de la Salud ha alertado que la violencia de género es la primera causa de pérdida de años de vida entre las mujeres de 15

a 44 años, por encima de las guerras, los accidentes de tráfico o los distintos tipos de cáncer (informe de Amnistía Internacional. Noviembre 2002). También la OMS, advierte que la primera experiencia sexual de muchas adolescentes es producto de la coacción y los abusos y la violencia física constituyen una parte importante de la vida sexual de las jóvenes (“Programación para la salud y el desarrollo de los adolescentes”. OMS).

Según un relevamiento realizado por el Observatorio de femicidios de la Asociación Civil La Casa del Encuentro, en el 2010 hubo 260 crímenes de mujeres (12,5 % más que en 2009). Esto significa que casi cinco mujeres por semana fueron asesinadas a lo largo de 2010 por el solo hecho de ser mujeres y en el 65% de los homicidios, están involucradas sus parejas o exparejas. En 27 casos, la mujer había realizado denuncias por violencia contra el agresor y en otros 6 casos, el victimario tenía una orden judicial que le prohibía acercarse a quien luego asesinaría. La edad de las víctimas oscila, en su gran mayoría, entre 19 y 50 años, lo que nos permite suponer que la violencia en el marco de las relaciones afectivas se inicia tempranamente y que sus consecuencias pueden ser fatales.

En “Un estudio estadístico sobre femicidios en la Provincia de Buenos Aires” (2005:7), que realizaron Susana Cisneros, Silvia Chejter y Jimena Kohan se analizaron datos del Ministerio de Seguridad de la Provincia de Buenos Aires, correspondientes al período 1997 a 2003. Del total de homicidios de mujeres registrados (1.284), el 83% (1.072) son femicidios*. Esto significa que una mujer es asesinada cada dos días y medio en la Provincia de Buenos Aires por cuestiones de género. Y en el que el 68% son ejecutados por las parejas o ex parejas. El 60% de los femicidios se concentra en el intervalo de 18 a 55 años, aunque el porcentaje más alto, en edades jóvenes: el 35,07% de los femicidios corresponde a mujeres de entre 18 a 35 años.

La Oficina de Violencia Doméstica de la Corte Suprema de la Nación (OVD) atendió 12584 personas en sus dos primeros años de funcionamiento (septiembre 2008 - agosto 2010). El 80% de los/as afectados/as por situaciones de violencia fueron mujeres y el 20%, varones (la mayoría, niños). En contraposición, el 86% de los/as denunciados/as fueron varones y el 14%

* Femicidio: asesinato de mujeres por razones asociadas a su género.

mujeres. La relación que une a afectados/as y denunciados/as es de pareja o ex parejas en el 85% de los casos. En cuanto a la edad de las mujeres, las niñas son un 19%, las ancianas (más de 60 años) un 5%, y las adultas, 76%. (Informe de Artemisa para Naciones Unidas en Argentina)

En enero de 2011, la OVD recibió 657 casos de violencia familiar, de los cuales el 78 % de las personas afectadas son mujeres y el 87% de los denunciados son varones. En enero del 2010 se habían registrado 375 casos de violencia. Esto significa que las denuncias por violencia familiar aumentaron un 75% en dos años.

La Dirección de Políticas de Género y Violencia Familiar de Tigre reporta que el 36% de las consultantes refieren una relación de pareja de 10 a 20 años, y el 31% presenta situaciones de violencia por el mismo período. Esto indica que se trata de situaciones de violencia crónica, que se inician con la relación misma. De hecho, la mayoría de las mujeres consultantes manifiestan que los episodios de maltrato se inician durante el noviazgo.

Se considera, pues, que la prevención de la violencia de género debe realizarse no sólo con mujeres adultas sino abarcando todas las franjas etáreas e incluyendo a ambos sexos, entendiendo que el sector adolescente resulta particularmente vulnerable por ser el momento en que se inician las relaciones de pareja y por la fragilidad propia de la edad.

Al respecto, Francoise Dolto (1988:16), compara el tiempo de la adolescencia con el momento en que las langostas pierden su caparazón y quedan indefensas mientras construyen uno nuevo. La adolescencia es el momento en que se abandona la identidad infantil y se construye la de adulto, al mismo tiempo que se elabora la separación de la familia de origen. Las dos tareas principales de la adolescencia son la construcción de la identidad y del proyecto de vida. En ambos casos, el régimen de género imperante resultará un condicionante de peso, restringiendo la capacidad de libre elección para ambos sexos y colocando a las mujeres en posición de subordinación social.

El rol del Estado

El Estado es uno de los principales agentes encargados de garantizar el funcionamiento de dicho régimen de género, por lo que la escuela

pública resulta una herramienta a la hora de imponerlo. Se pretende, en consecuencia, trabajar con y junto a las escuelas buscando impulsar y estimular un análisis reflexivo de la socialización de género que en ellas se produce y reproduce y que tiene como resultado la violencia y la discriminación hacia las mujeres y hacia otros grupos considerados como diferentes.

Los Municipios, como Estados Locales, tienen la posibilidad de revertir el orden de género discriminatorio y, en tanto garantes de los derechos ciudadanos, comprometerse en su modificación.

2. MARCO NORMATIVO FUNDAMENTAL

2.1 A Nivel Internacional

- Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer. 1979.
- Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer de las Naciones Unidas. 1993.
- Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra la Mujer "Convención de Belem do Pará" .1994.
- IV Conferencia Mundial de la Mujer de Beijing. 1995.

2.2 A Nivel Nacional

- Ley Nacional 24.417/94 Protección contra la Violencia Familiar y Decreto Reg. 235/96.
- Incorporación constitucional de los Tratados Internacionales de DDHH/94
- Ley Nacional 24.632/96 Aprobación de la Convención de BELEM DO PARA.
- Aprobación Protocolo Facultativo Convención sobre la Eliminación de todas las Forma de Discriminación contra la Mujer/06. CEDAW
- Ley Nacional 26.485/09 y Decreto Reg. 1.011/10 de Protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.

2.3 A Nivel Provincial

- Ley 12.569/00 de Violencia Familiar Nacional y Decreto Reg. 2.875/05.
- Ley 13.298/04 de Promoción y Protección Integral de los Derechos de los Niños y Decreto Reg. 300/05.

4. DESCRIPCION DEL PROGRAMA

El Programa se propuso diseñar e implementar un dispositivo de intervención basado en la prevención y sensibilización del grupo social adolescente, facilitando la creación de relaciones saludables y no violentas entre géneros.

Las actividades se realizaron en la totalidad de los establecimientos educativos públicos de nivel medio del Partido de Tigre y se llevaron a cabo en forma conjunta entre el Municipio de Tigre y la Dirección General de Escuelas.

La duración inicial del Programa abarcó un período de 8 meses, aunque se planteó su continuación, con actividades de sensibilización y capacitación de docentes respecto de la temática de género.

La población objetivo de este Programa la constituyen tod@s la@s alumn@s de las 17 escuelas polimodales medias y técnicas de Tigre, que comprende un universo de 25.936 alumn@s (16.858 mujeres y 9.078 varones).

La población beneficiaria de los talleres la integran tod@s l@s alumn@s de 1º y 2º año polimodal de las escuelas medias y técnicas del Partido de Tigre (1.100 alumn@s: 703 mujeres y 397 varones). Esta selección se realizó en función de las propuestas realizadas por el cuerpo docente a lo largo de varios encuentros pero, debido a dificultades de organización y convocatoria por parte de las escuelas, se trabajó con una población real de 852 alumn@s (552 mujeres y 299 varones).

Se contó con un recurso financiero de \$ 30.000 otorgados por la Dirección de Políticas de Género del Ministerio de Desarrollo Social de la Provincia de Buenos Aires.

El recurso humano fue aportado por el Municipio. En total se asignaron 11 personas (9 mujeres y dos varones), entre profesionales de la psicología, del trabajo social y dos estudiantes de psicología en rol de observadoras.

Etapas del Programa

1ra. Etapa: Recabando información

La etapa diagnóstica implicó la búsqueda de información más precisa para entender la realidad sobre la que se quería intervenir. Para la planificación del Programa se recabó información a través de conocimientos formales y no formales obtenidos a partir de intervenciones anteriores, nuevas actividades específicamente destinadas a ello, así como datos e investigaciones preexistentes.

Las reuniones realizadas con las escuelas, con el fin de obtener información y crear consenso, resultaron de especial importancia ya que permitieron comprender el funcionamiento formal de las mismas y acordar días, horarios y fechas de talleres en función de la dinámica de cada institución.

La selección del grupo beneficiario se realizó a partir de propuestas y sugerencias de docentes, quienes coincidieron en la importancia de focalizar la prevención en los grupos más jóvenes (14 a 16 años), teniendo en cuenta, además, que muchas materias con las que podía articularse el Programa se dictan en los primeros años.

2da. Etapa. Investigación exploratoria

Se implementó a través de una encuesta autoadministrable y anónima, orientada a la obtención de datos sobre la problemática de la violencia de género en la adolescencia en el partido de Tigre, dado que no existe registro estadístico acerca del tema.

la encuesta se aplicó a varones y mujeres, coincidiendo con la recomendación de la CEPAL en cuanto a la importancia de la recolección de información desagregada por género y el análisis de las diferencias que los datos arrojen para varones y mujeres.

La aplicación de la encuesta fue supervisada por docentes y por el equipo de profesionales del municipio entre 1600 estudiantes de todas las escuelas medias y técnicas de Tigre.

3ra Etapa. Talleres de reflexión y sensibilización

Se llevaron a cabo con la población adolescente de 1º y 2º año polimodal, y apuntaron al relevamiento de información acerca de las representaciones de género de l@s adolescentes y a la revisión de la construcción social estereotipada de los roles masculinos y femeninos.

Los talleres se realizaron en forma separada por sexo, con la coordinación de talleristas varones para los grupos masculinos y talleristas mujeres para los grupos femeninos. De esta manera también se logró obtener información desagregada por sexo. También en esta población se aplicó la encuesta.

4ta. Etapa. Elaboración de material gráfico

Se realizó mediante la participación activa de l@s adolescentes. El producto obtenido fue el diseño e impresión de un folleto con contenidos de promoción y prevención en la temática eje del Programa, destinados a ambos sexos.

5ta. Etapa. Multiplicación

En el ciclo lectivo 2011, se presentará y distribuirá el material elaborado en las escuelas, en el marco de actividades pertinentes. Se espera que el mismo se constituya como elemento promotor y multiplicador de la temática abordada, al interior de cada establecimiento. De esta manera, se prevé que toda la población estudiantil del nivel polimodal de las escuelas de Tigre tendrá acceso al material de sensibilización e información sobre la violencia de género (25.936 adolescentes).

5. EL TRABAJO EN TALLERES

Descripción de la dinámica

Cada taller tuvo una duración de 4 hs. durante las que se desarrollaron 4 actividades distintas interrelacionadas entre sí. Se trabajó en forma separada con varones y mujeres. Cada grupo contaba con aproximadamente entre 20 y 30 personas.

Después de la presentación del equipo de talleristas, se le pide a l@s alumn@s que realicen la encuesta autoadministrable y luego se pasa a las actividades específicas de taller:

1ra actividad: Cada grupo de varones y mujeres por separado define mediante adjetivos cómo son los varones y cómo son las mujeres.

2da actividad: Divididos en pequeños grupos se les propone dibujar en un papelógrafo un varón o una mujer (según propuesta de los talleristas) y mencionar cualidades y características propias del personaje dibujado (juegos, juguetes, vestimenta, actividades dentro y fuera del hogar, intereses, actitud hacia la sexualidad, etc.)

3ra actividad: Se reparten viñetas con situaciones-problema relacionadas con la violencia de género (física, emocional y sexual) sobre las que deben opinar e intentar resolver en conjunto.

4ta actividad: Cada grupo crea un afiche, para transmitir al resto de la población de su escuela, lo trabajado en el taller.

Al final de cada actividad se realizaba un plenario para compartir y debatir lo elaborado por cada grupo. Las actividades fueron fotografiadas y filmadas por lo que se cuenta con material al respecto.

A lo largo de las cuatro actividades emprendidas en los talleres, se abordaron rasgos de género propios de nuestra sociedad:

- División sexual y generacional del trabajo doméstico.
- Prácticas, creencias, valores y prácticas diferentes asociados a los roles femeninos y masculinos.
- Jerarquías de dominación y subordinación entre los géneros.
- Violencia de género en sus distintas manifestaciones.

Resultados obtenidos de la primera actividad

En las siguientes tablas se exponen las respuestas que dieron los grupos acerca de cómo ellas y ellos consideran cómo son los varones y cómo son las mujeres. Se ubican en un ranking los adjetivos que más se repitieron, los cuales, en la mayoría de los casos, aparecieron en primer lugar en los distintos grupos y escuelas. Estos adjetivos se escribieron en un afiche y fueron utilizados a lo largo de todo el trabajo de taller para su revisión y cuestionamiento.

Los varones responden

¿CÓMO SON LOS VARONES?	¿CÓMO SON LAS MUJERES?
1. IDOLO/CAPO 2. TRABAJADOR 3. PODEROSO 4. MACHO ("que le gusten las mujeres") 5. SEDUCTOR/FACHERO/ CANCHERO 6. MATADOR/SEXY 7. DEPORTISTA(Fútbol, gimnasio) 8. BORRACHO 9. INTELIGENTE/PIOLA 10. PILLO/ATORRANTE/CHAMUYERO 11. MACHISTA 12. EGOCÉNTRICO 13. CORNUDO 14. CONSCIENTE (usa la razón) 15. AGRESIVO	1. SEXO 2. TETAS/COLA/PIERNAS 3. HISTÉRICAS 4. NERVIOSA/LOCA 5. TROLAS 6. PIOLAS 7. SENSIBLES 8. CONTROLADORAS 9. INFIELES 10. LINDA/MAMI/BELLEZA 11. ESTÚPIDA/TONTA 12. YEGUA 13. PARA PASAR EL RATO 14. ZORRA 15. CORNUDA 16. ENGREÍDA 17. INTELIGENTES 18. COMPAÑERAS

Las mujeres responden

¿CÓMO SON LAS MUJERES?	¿CÓMO SON LOS VARONES?
1. HISTÉRICAS 2. AGRANDADAS/ CREIDAS 3. INGENUAS 4. SENSIBLES 5. CELOSAS 6. TROLAS/ZORRAS/GATAS 7. ENVIDIOSAS/RESENTIDAS 8. ROMANTICAS/SENTIMENTALES 9. SINCERAS 10. LINDAS 11. INTELIGENTES 12. CARINOSAS 13. MENTIROsas/TRAIDORAS 14. RESPONSABLES 15. MADURAS 16. MAS RESPONSABLES POR LOS CUIDADOS DE LA CASA 17. COMPETITIVAS 18. COMPAÑERAS 19. FIELES 20. EGOCÉNTRICAS 21. AUDACES 22. SIMPATICAS 23. FEMINISTAS 24. MANIPULADORAS 25. BUENAS 26. INFIELES	1. AGRANDADOS, CREIDOS, GANADORES 2. MUJERIEGOS 3. MACHISTAS 4. MENTIROsOS/TRAICIONEROS/INFIELES 5. CELOSOS/CONTROLADORES 6. CHAMUYEROS ("sólo quieren pasar el rato") 7. MÁS FRIOS ("no lloran" , "no buscan lo de adentro", "insensibles") 8. AGRESIVOS 9. NECESITADOS 10. HUECOS 11. GANADORES 12. ATREVIDOS 13. COMPETITIVOS 14. REGALADOS 15. PRIVILEGIADOS 16. CARIÑOSOS 17. BUITRES 18. PIOLAS 19. COBARDE 20. COMPAÑEROS 21. SENSIBLES

6. EL TRABAJO CON ADOLESCENTES MUJERES *

En este ítem se describen los aspectos recurrentes observados en los diferentes grupos de las adolescentes.

1ra. Actividad

Luego de realizar la encuesta autoadministrable comienza la primera actividad, consistente en caracterizar a las mujeres y los varones.

Las primeras caracterizaciones tales como “*histéricas, agrandadas, zorras, trolas*” muestran la mirada estereotipada de las jóvenes: “ellas” son trolas o zorras si están con dos o más chicos mientras que “ellos” son machos si tienen la misma conducta con las chicas.

Posteriormente surgen otras cualidades tales como “*compañeras, sinceras, fieles, románticas, maduras*”, que dan cuenta del pasaje desde la descripción de una mujer “fácil” a otra “sentimental y responsable del cuidado de la casa y de los otros”.

De esto se infiere que naturalizan la idea de una mujer que pertenece al ámbito privado, doméstico y que debe mantener una posición de subordinación respecto del hombre. No obstante, a medida que la actividad se desarrollaba, surgieron entre las adolescentes interrogantes tales como: “*Pero cómo, ¿ellos no andan con dos o tres chicas a la vez?*”. “*Y eso, ¿cómo se llama?*”, lo cual permitió visualizar los prejuicios y la discriminación sexista, así como también la predeterminación de sus roles.

Las palabras mencionadas permanecieron expuestas en el pizarrón durante todo el taller, permitiendo retomarlas en varias oportunidades. De ésta manera, las adolescentes fueron reflexionando sobre los adjetivos propuestos que responden a cualidades naturalizadas adjudicadas a “ellos y ellas” y que confirman estereotipos determinados culturalmente. Comenzaron a cuestionarlos y se preguntaron, a modo de insight, cómo son las mujeres y cómo los varones para nuestra sociedad paternalista actual.

* Relato de las talleristas Ivana Daelli (estudiante de psicología), Lic. Yanina Millansky (psicóloga) y Lic. Raquel Vázquez (psicóloga)

Cabe destacar que el equipo de talleristas esperaba el surgimiento de esos estereotipos socio-culturales, dada la pauta de crianza generalizada en una sociedad patriarcal y machista.

Posteriormente, las jóvenes pudieron pensar otras cualidades para los hombres más allá de aquellas que los definen como “*machistas, infieles, fuertes, y pertenecientes al ámbito público*”. Entre esos adjetivos se encuentran los que los definen como “*sensibles, compañeros, cariñosos*”. También pudieron pensarse a si mismas como “*infieles, audaces y simpáticas*”.

2da. Actividad

Los dibujos de mujeres y varones realizados por las adolescentes, mostraron nuevamente el surgimiento de estereotipos (barba, músculos, autitos, soldaditos y pelotas para los varones; cabello largo, polleras, muñecas, cocinitas, pinturitas y vestidos rosas para las chicas).

Frente a la pregunta de qué les gustaría ser cuando sean grandes, las adolescentes pudieron imaginarse en el ámbito público, estudiando, trabajando o siendo profesionales. Lo cual da cuenta de que si bien los estereotipos aún están fuertemente arraigados, hay un comienzo de visualización de la mujer fuera del ámbito privado y maternal de la casa, logrando su inserción en el mercado laboral y su realización personal.

El equipo trabajó con las jóvenes la temática de la sobrecarga laboral que conllevan las mujeres en la actualidad no reconocida socialmente, cumpliendo múltiples funciones tanto en el ámbito público como en el doméstico.

Las adolescentes reconocieron que las diferencias observadas se debían a condicionamientos socioculturales y a la crianza que recibían en sus casas y en las diversas instituciones por las que atraviesan durante sus vidas. En varias ocasiones plantearon situaciones vividas por ellas mismas. Una de las jóvenes planteó: “*Los padres son machistas, a los hermanos los dejan salir, a ella no. Son muy celosos*”. Esto último puede relacionarse con el ejercicio del poder y el control por parte de los padres respecto de sus hijas mujeres y de la inequidad entre los géneros.

3ra. Actividad

Viñeta trabajada en los talleres

“Willy invitó a Susi a pasear una tarde. Conversaron un poco, comieron algo y Willy la invitó a ir a un hotel, planteándole que él tenía dinero para pasar juntos algunas horas. Susi dijo que sí. Fueron al hotel y comenzaron a besarse. Willy comenzó a quitarse la ropa, entonces Susi le dijo que no quería hacer el amor. Willy quedó irritado y le dijo que él había gastado mucho dinero para poder estar en aquel lugar y le preguntó: ¿Qué van a decir mis amigos? Él quería forzarla tratando de convencerla”.

Preguntas: *¿Qué debería hacer él? ¿Qué debería hacer ella?*

En sus respuestas, las adolescentes culpan a la joven por decidir ingresar al hotel y luego no querer tener relaciones sexuales con Willy. Sin embargo, advierten, simultáneamente, que él debería haber respetado la decisión de Susana. Mencionan la presión que habría sufrido Willy por parte de sus pares. Esto se relaciona con algunas de los calificativos planteados para los varones en la primera actividad: *“aquel varón que se relaciona con muchas chicas es un ganador, un macho, es más, debe serlo según lo establecido en la sociedad paternalista actual”*. Asimismo, critican el hecho de que el varón no registre los sentimientos y miedos de la mujer, ubicándola en una posición de “objeto y trofeo”. Posteriormente, lograron pensar que Willy había ejercido violencia sexual sobre la joven al querer forzarla a mantener relaciones sexuales.

4ta Actividad

Las adolescentes elaboraron afiches algunos de los cuales contenían mensajes tales como:

- *“Si sentís que sos maltratado/a pedí ayuda.... No tengas vergüenza.... Vos no sos culpable de nada”*
- *“Pedí ayuda, (con un profe o una amiga/o) siempre hay alguien en tu entorno que te puede ayudar”*
- *“Golpear no es querer”*

Conclusiones

Cuando una mujer es criada para ser “una dama, débil, compañera, sensible”, y el varón, en contraposición, es criado para ser “un macho, fuerte, infiel e insensible” se están forjando las bases de las relaciones asimétricas de poder entre géneros, las cuales posibilitan, en algunas ocasiones, el ejercicio de la violencia.

Los talleres implementados generaron espacios participativos, democráticos, equitativos y solidarios que permitieron a las adolescentes reflexionar sobre qué es esto de ser una mujer y ser un varón, a fin de que en un futuro la tendencia sea equilibrar las diferencias y desigualdades entre los géneros.

La violencia es un comportamiento aprendido y puede ser repetido por haber sido víctimas o testigos de comportamientos violentos y también por la socialización de género por la cual tod@s están atravesad@s.

7. EL TRABAJO CON ADOLESCENTES VARONES *

1ra Actividad

Los grupos de varones presentaron una resistencia inicial a la temática que fue necesario franquear. Les cuesta mucho hablar de si mismos, interrogarse acerca de “¿qué es esto de ser varón?”. Por eso en cada taller se hizo una ronda de presentación donde cada joven dijo su nombre, edad y algo que quisiera comentar. Con esto se buscó promover en ellos su subjetividad, su individualidad.

Al principio se muestran ajenos y reticentes a hablar de la violencia en la adolescencia: “¿Qué tenemos que ver nosotros con la violencia?”. “¿Para qué hablar de estas cosas?”. No se asumen como potenciales violentos. Piensan que con la actividad de taller “Por lo menos podemos zafar de un día de clases”.

A medida que van trabajando, empieza a producirse un cambio. Se interesan por el taller, se van aflojando, pueden hablar y terminan trabajando más que un día normal de clases. En la última de las 4 horas del taller se los ve muy cansados pero contentos y enganchados con el taller.

Ante las preguntas (“¿Cómo son los varones?”. “¿Cómo son las mujeres?”), comienzan a decir algo pero, temiendo que sus demás compañeros se burlen. Se desdicen, se autocritican antes de que lo hagan sus compañeros. Se manifiestan inseguros, dudan, miran a los talleristas buscando aprobación. Muchas veces discuten y se descalifican mutuamente. En estas situaciones los talleristas intervienen, habilitando y conteniendo. Se les reitera que se requieren sus opiniones sin juicios valorativos acerca de lo que está bien o lo que está mal.

De esta manera van descubriendo que se da lugar a su palabra, que se los protege contra comentarios descalificadores y que, a nivel de las formas y de los contenidos, se les da y se les pide respeto por la diversidad de opinión y respeto y aceptación de lo diferente. En este punto no hay que perder de vista que para ellos “lo diferente” es la mujer.

* Relato del tallerista Lic. Hernán Guenzani (psicólogo)

“Teta, cola, sexo, trola”. Así comienzan a caracterizar los adolescentes varones al arquetipo de mujer. Se les propone cuestionar esa construcción social: *“¿Cómo nos relacionamos con una mujer si solo pensamos en sus tetas, su cola, en tener sexo y después la acusamos de trola?”*. *“¿Cómo va a ser la relación con nuestra pareja cuando sus tetas y cola ya no sean como en la adolescencia?”*.

Las primeras respuestas apuntan a ser aceptados por el grupo, a reafirmar su virilidad, a mostrar que les gustan las mujeres, de ahí, esas primeras palabras con las que caracterizan a la mujer. Posteriormente, empiezan a surgir respuestas dadas desde la individualidad, como *“inteligentes”*, *“compañeras”*.

Los talleristas plantean algunos cuestionamientos de los modelos de masculinidad y feminidad rezagados respecto de la realidad social, que abran las posibilidades de elección más allá de lo que la sociedad espera de un varón o de una mujer: *“¿Qué nene de chiquito no quiso jugar alguna vez con una muñeca y qué nena no quiso jugar con cochecitos?”*. *“¿Por qué el fútbol tiene que ser para varones y el voleibol para mujeres?”*. *“¿Por qué se cree que la mujer tiene que estar en la casa y el hombre salir a trabajar?”*.

Esto abre paso a un debate acerca de por qué si en la mayoría de las parejas tanto marido como mujer trabajan, al llegar a la casa ella tiene que hacerse cargo de las tareas del hogar y los niños. Cuentan casos en que esto no es así, lo que muestra que, si bien siguen adheridos al estereotipo, en la práctica se está dando un incipiente cambio, todavía no reconocido como tal. Pueden expresar que ayudan a la madre, que hacen tareas en la casa, esas mismas cosas que antes dijeron que los varones no hacían.

2da. Actividad

En los dibujos de las figuras masculinas y femeninas, los adolescentes resaltan los estereotipos de género. Al hombre se lo relaciona con la fuerza, la virilidad, la omnipotencia y a la mujer con la debilidad, la sensibilidad.

3ra Actividad

Con las viñetas comienzan a surgir comentarios que aluden a la reciprocidad de la relación: *“Que nos respetemos”*. *“Que nos queramos”*. *“Que nos entendamos”*. *“Que salgamos a lugares que nos gusten a los dos”*.

Con respecto a la misma viñeta del capítulo anterior, los adolescentes debaten si la chica tiene o no derecho a arrepentirse y si el chico tiene derecho a presionarla o forzarla a tener relaciones sexuales. Asimismo se plantean no forzar a un compañero a iniciarse sexualmente, haciéndolo objeto de bromas.

Conclusiones

Los adolescentes varones realizan una descripción de la mujer como objeto sexual y son muy pocos los que van más allá del estereotipo. En ningún caso han incluido características que tengan que ver valores como la generosidad, la honestidad, la tolerancia, la solidaridad. Tampoco se han caracterizado ellos mismos con estos valores. Construyen su identidad asociando los valores femeninos con la debilidad y la sumisión y los masculinos con la fuerza, la dureza emocional, el control y el poder.

Sin embargo, nos encontramos en un momento social propicio para promover en los adolescentes la des-identificación respecto de los estereotipos de la cultura machista. Generaciones anteriores de adolescentes ordenaban su vida según los ideales del padre. Ya no contamos con la función ordenadora del nombre del padre. Estamos, pues, ante la posibilidad de pasar de la imposición masculina a la negociación compartida.

Completando estas reflexiones, resulta pertinente destacar cierta información recogida por psicólog@s de diferentes centros de atención primaria de la salud del Municipio en consultas de mujeres adolescentes y adultas, acerca de cómo se caracterizan ellas mismas y cómo a los hombres de su comunidad. Los presentan como vagos, alcohólicos, desocupados, violentos, desentendidos de sus hijos; en contraste con esto se perciben trabajadoras, madres preocupadas por sus hijos, agredidas; como las que llevan adelante el rumbo de la familia.

Si bien existen innumerables casos de violencia en los que no hay posibilidad de lograr modificaciones en la conducta del agresor, es posible inducir en otros ciertos cambios actitudinales a partir de propiciar un espacio de encuentro de la pareja.

Muchas veces el varón educado para actuar y no para hablar no encuentra un espacio de inclusión en el cual poder resolver o expresar sus diferencias y termina reaccionando con violencia o abandonando a su familia. Muchas veces por su incapacidad para dialogar se siente impotente para resolver desacuerdos; y esa impotencia, al no poder ser tramitada mediante la palabra, se transforma en el caldo de cultivo de la violencia.

Más allá de los condicionamiento biológicos, “el hombre y la mujer son lo que son en virtud de las significaciones imaginario-sociales que los hacen ser precisamente eso que son “(Castoriadis 1986). Entonces es importante dar un nuevo lugar a estos varones, en donde pueda revalorizarse su rol como parejas, estudiantes, trabajadores.

Para maximizar la eficacia de los programas del Municipio de Tigre, que focalizan sus intervenciones en el eje materno infantil, paradójicamente, debemos también focalizar a los varones y ofrecerles un lugar que les permita incluirse de un modo distinto en la comunidad a la que pertenecen; un lugar que sea, a la vez, de equidad entre los géneros y de respeto por las diferencias.

8. CONFECCIÓN Y DISTRIBUCIÓN DE ENCUESTAS

8.1 Criterio de selección de la muestra

La muestra principal (1.312) se obtuvo entre l@s alumn@s de los dos últimos años de todas las escuelas públicas medias y técnicas de Tigre, en el supuesto que, por su edad, contarían con más experiencia de haber estado vinculados en algún tipo de relación amorosa con alguien del sexo opuesto que l@s alumn@s más jóvenes.*

Se tomaron 1600 encuestas, de las cuales 1.312 fueron aplicadas por docentes (la cantidad se distribuyó en forma equitativa por escuela y por turno) y 288 por el equipo de profesionales del Municipio (700 varones y 867 mujeres). Depurando encuestas donde no se registra sexo o donde la edad no correspondía a la muestra que se intentaba obtener, quedaron 1.531 casos, todos con sexo definido y de 14 a 20 años (684 varones y 847 mujeres).

Los docentes, que aplicaron la mayoría de las encuestas, recibieron previamente información sobre el instrumento y la forma de aplicarlo, a cargo de profesionales del Municipio. El otro conjunto de encuestas fue aplicado por el equipo de talleristas, antes de la implementación de los talleres. Los resultados entre un grupo y otro de encuestas no arrojaron diferencias significativas. Tampoco surgen diferencias importantes entre localidades.

8.2 Criterios para la confección de la encuesta

Se diseñaron 30 preguntas con el fin de explorar la forma en que @s adolescentes padecen y/o ejercen las diversas modalidades de la violencia (física, verbal, psicológica, sexual). **

Se indagó además acerca del consumo de alcohol, drogas y uso de armas a los efectos de averiguar si estos factores están asociados a la presencia de violencia.

* El trabajo indaga acerca de la violencia de género, por lo que se toman únicamente las relaciones entre varones y mujeres. Esto no implica suponer que existen solamente relaciones amorosas que responden al modelo heterosexual hegemónico.

** Para el armado de la encuesta se tomaron ideas de un folleto de la Dirección de Políticas de Género del Municipio de Morón (con preguntas que podían aplicarse tanto a varones como a mujeres)

De igual modo se evaluó la presencia de antecedentes de violencia en las familias de origen, bajo el supuesto de que existe un riesgo diferencial de ejercer o padecer violencia entre quienes han sido víctimas o testigos de violencia en la infancia. También se indagó sobre la incidencia de antecedentes de violencia familiar en el consumo de alcohol y drogas y en la tenencia de armas.

Finalmente se indagó sobre la participación de estas problemáticas, por parte de l@s adolescentes a sus redes familiares y/o sociales; asumiendo que esta participación podría oficiar como factor protector o preventivo de la violencia de género.

Se realizó un primer trabajo de selección dado que en algunas encuestas no figuraban datos imprescindibles (sexo, por ejemplo); otras fueron aplicadas a la población equivocada (por ej. en una escuela nocturna respondieron personas de 40 años o más) y en otras resultaba evidente que habían respondido en broma. Esto último correspondió, notablemente, a los varones y no a las mujeres. Algunos varones falsearon las respuestas en tono humorístico, pero precisamente en tópicos asociados a expectativas de género y a la virilidad (por ej. ante la pregunta “¿Con cuántas personas del sexo opuesto saliste?” respondían 1.000 o cifras similares). De todas maneras, como se señala más adelante, la gran mayoría respondió con responsabilidad y compromiso, posibilitando la recolección de datos valiosos.

En el proceso de análisis de los datos, fue posible identificar algunas preguntas que estaban mal formuladas y que se prestaban a confusiones, por lo que fueron excluidas del tratamiento.

Los resultados obtenidos a partir del relevamiento por encuesta convergen y refuerzan lo observado en los Talleres.

9. RESULTADOS DE LAS ENCUESTAS

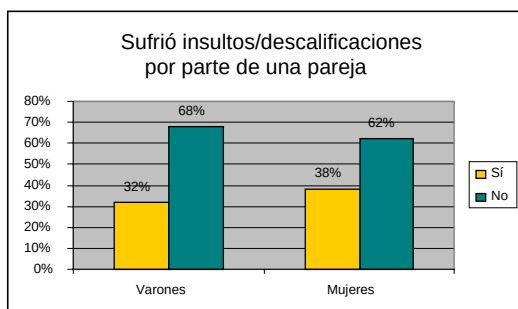
Los resultados se presentan en cuadros y gráficos que permiten observar en primer término la incidencia de las distintas manifestaciones de la violencia entre varones y mujeres.

Luego se analiza la asociación que se encuentra entre “antecedentes de violencia en la familia de origen” y el padecimiento o el ejercicio de violencia en la pareja actual, como así también en el consumo de alcohol o drogas y en la tenencia de armas.

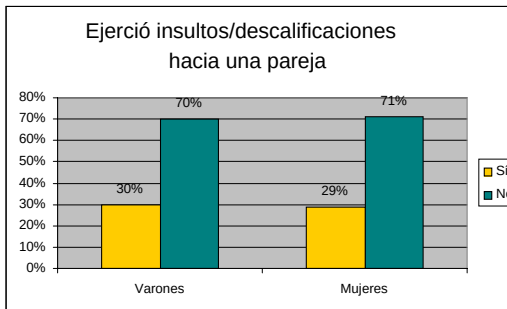
8.1 Violencia Verbal y Emocional

En lo que respecta a la violencia emocional, se reconoce que un conjunto de factores dan cuenta de su presencia. Entre ellos se cuentan las celotipias o celos excesivos, como así también, y como parte del mismo posicionamiento psicológico, el control de los movimientos o la restricción de la autonomía de la pareja.

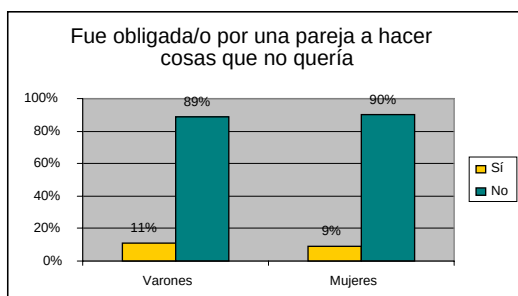
Cuadro 1



Cuadro 2

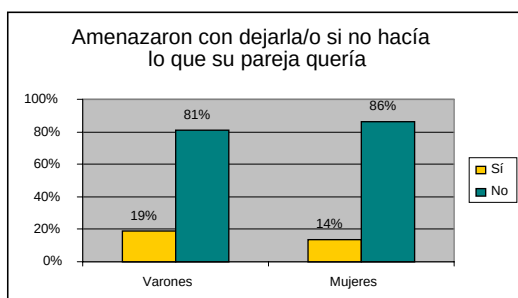


Cuadro 3



Esta pregunta podría resultar bastante ambigua, ya que no se especifica el tipo de cosas a las que podría haber sido obligada la persona contra su voluntad. No se recomienda su inclusión en futuras encuestas. De todas formas las respuestas no arrojan diferencias entre sexos.

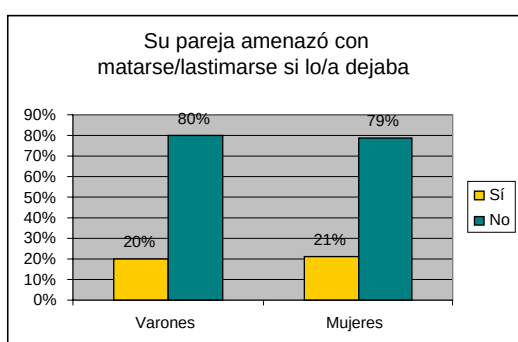
Cuadro 4



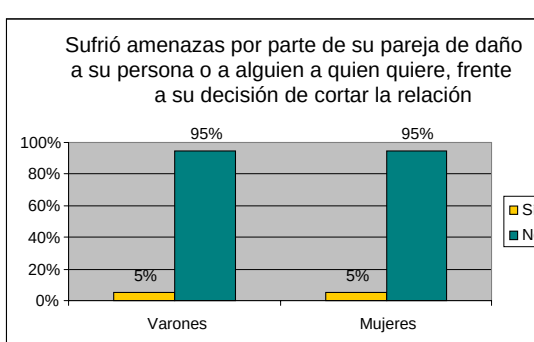
Los varones reportan haber recibido este tipo de amenazas en un 5% más que las mujeres, pero faltan especificaciones en la pregunta y, dada la diferencia de porcentajes, sería interesante investigar qué tipo de cosas les exigen sus parejas bajo amenaza de dejarlos (no es lo mismo pedirle que deje de salir con sus amigos a exigirle que deje de consumir drogas o alcohol, o que ejerza hacia ella otro tipo de trato. En todo caso, no se puede especular por falta

de datos. Se sugiere indagar en estas cuestiones para obtener mayor información en futuras encuestas.

Cuadro 5

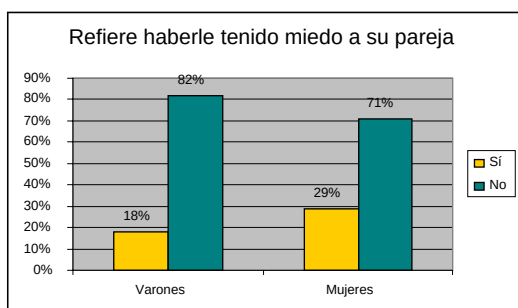


Cuadro 6



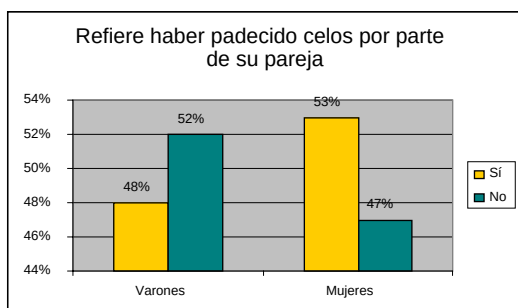
No hay diferencias entre sexos y los porcentajes son mínimos en ambos cuadros.

Cuadro 7



Las mujeres, en mayoría significativa por sobre los varones, manifiestan haberle tenido miedo a una pareja.

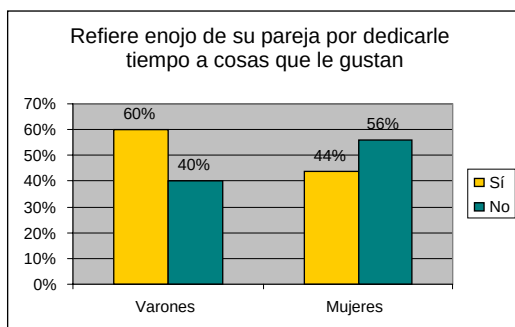
Cuadro 8



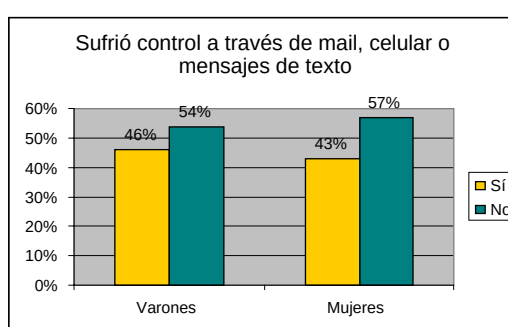
Este tipo de violencia, expresada a través de los celos, tiene una presencia bastante semejante entre varones y mujeres adolescentes. La indagación de este tópico puede prestarse a confusión dado que los celos reconocen diversos grados. Si se presentan de forma ocasional y sin consecuencias psicológicas para la pareja no necesariamente expresan una pauta vincular violenta. De cualquier modo, la pregunta preveía esta posibilidad por lo que se indagó de modo

explícito si “expresaba celos *hasta hacer de esto un problema entre ustedes*”. Las mujeres refieren haber padecido celos de este tipo en mayor proporción que los varones.

Cuadro 9

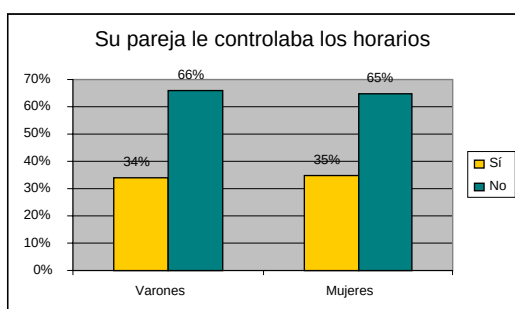


Cuadro 10

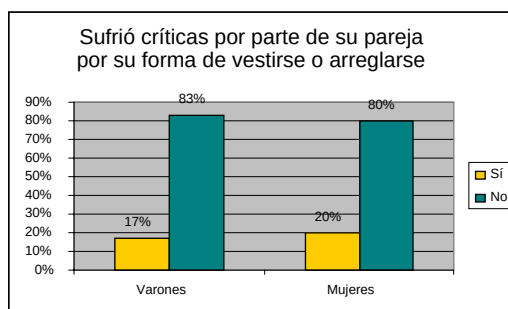


Los varones parecieran ser los más perjudicados (16% más que las mujeres).

Cuadro 11



Cuadro 12



Conclusiones

De la mayoría de los cuadros no se desprenden diferencias significativas entre varones y mujeres, a la hora de ejercer o padecer violencia verbal y psicológica.

De acuerdo con el Cuadro 1, las mujeres refirieron padecer este tipo de violencia en un 6% más que los varones, sin embargo en el Cuadro 2 se observa que tanto varones como mujeres admiten haber insultado y/o descalificado a una pareja, prácticamente en igual proporción. Podemos preguntarnos si a los varones les cuesta más reconocerse como víctimas de maltrato, dado que ello supondría aceptarse como “dominados”, imagen que, como se observó a lo largo de los talleres, les resulta denigrante y con la cual no desean ser identificados.

De los resultados del Cuadro 9 (donde refieren enojo por parte de sus parejas por dedicar tiempo a las cosas que les gustan), se puede suponer que las mujeres están socializadas para dejar de lado sus necesidades e intereses personales en beneficio de los demás (socialización en el cuidado del otro), y tienen una mayor tendencia a estar a disposición de sus parejas, lo cual

les ahorraría el enojo de los mismos por un lado, pero podría generarles sensación de asimetría por el otro, si sus parejas no están a su disposición de la misma manera (de ahí el reclamo).

Cabe destacar que muchas mujeres obtienen su gratificación narcisista a través de los logros del hombre que tienen al lado, y no de los propios. Este hombre, erigido en ideal, otorga valor e identidad, por lo que no resulta incoherente, desde esta perspectiva, ceder a los intereses propios en función de los de la pareja (de ahí la falta de reclamo por parte de los varones).

Si nos remitimos a los adjetivos que ambos sexos utilizaron para definir a varones y mujeres, veremos que los varones se otorgan y reciben, por parte de sus compañeras, atributos de mayor valor.

Resulta insoslayable el hecho de que tanto varones como mujeres tienden a ejercer violencia verbal y psicológica hacia sus parejas (insultos, descalificaciones, control, manipulación emocional). Esto responde a un modelo de sociedad donde la violencia se exalta en forma cotidiana como modalidad efectiva de resolución de conflictos, anteponiéndose al uso de la palabra.

La violencia, especialmente en los últimos tiempos, ha tenido un espacio privilegiado en los medios de comunicación masivos. Pero como este trabajo se realiza desde una mirada de género, es pertinente recordar las reflexiones de Susan Bailey * quien menciona que las niñas, nutridas en el mito del amor romántico, han crecido creyendo que un hombre es una parte esencial en la vida de una mujer y que sólo la atención masculina puede darles sentido a ellas mismas. Tal vez por eso figuran tantos adjetivos asociados a reproches de infidelidad y de traición y tal vez por eso las adolescentes despliegan conductas de celos y control en igual medida que los varones.

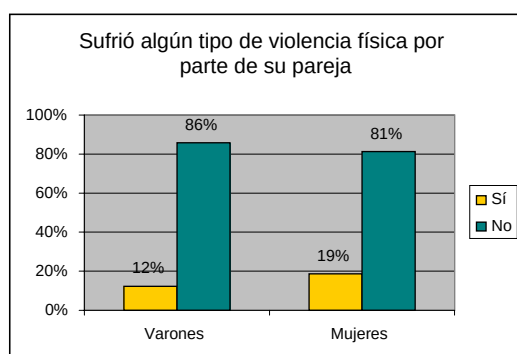
Los varones, quienes en el taller describieron a sus compañeras como cuerpos/objetos fragmentados en distintas partes “sexo, culo, tetas, piernas”, atribuyéndoles además cualidades de “trolas, locas y zorras”, entre otras, probablemente hayan sido educados para considerarlas objetos de su propiedad a los que, en virtud de sus características veleidosas, hay que controlar para no ser tildados de “cornudos”.

* Bailey, Susan (1992) “How schools shortchange girls (Documentos PRIGEPP 2010)

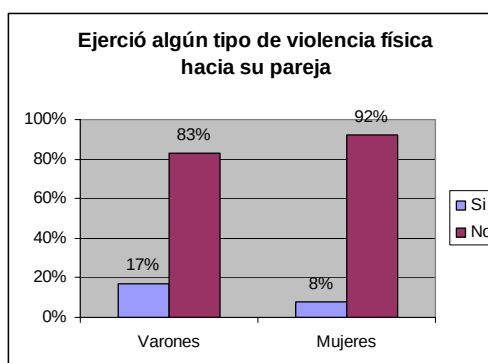
Los datos del Cuadro 7 (miedo a la pareja) permiten inferir que, en virtud de la socialización de género los varones podrían tener mayores dificultades para admitir el miedo en general y el temor a una pareja mujer en particular. De cualquier modo, el miedo a la pareja no sería sólo un factor subjetivo para las mujeres, parece justificarse cuando se observa la incidencia de la violencia hacia ellas: las referencias de haber padecido violencia por parte de una pareja son, entre las adolescentes mujeres, dos veces mayor que entre los varones.

9.2 Violencia Física

Cuadro 13



Cuadro 14



Conclusiones

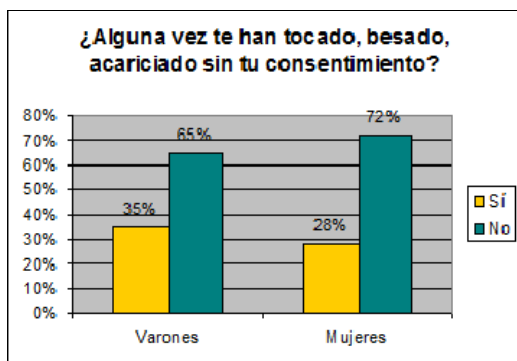
Los varones prácticamente duplican a las mujeres en el ejercicio de la violencia física hacia sus parejas. De los resultados de las encuestas y de los talleres, se observa que los varones adolescentes de las escuelas públicas de Tigre están socializados para responder a un modelo masculino hegemónico que resalta la potencia sexual, la fuerza física, el rol de proveedores, la represión de los sentimientos y emociones, la resistencia al dolor, la exposición al riesgo, la competencia y la conquista.

Las adolescentes mujeres, como se ve a través de sus respuestas, incluyendo el análisis de los talleres, padecen claramente el resultado de este modelo. Al decir de Batres Méndez (1999:10) “La masculinidad y sus atributos están inscritos en un continuum, en donde en el extremo final se encuentran los hombres más violentos” *

* Batres Méndez, Gioconda (1999) “El lado oculto de la masculinidad” ILANUD .

9.3 Violencia Sexual

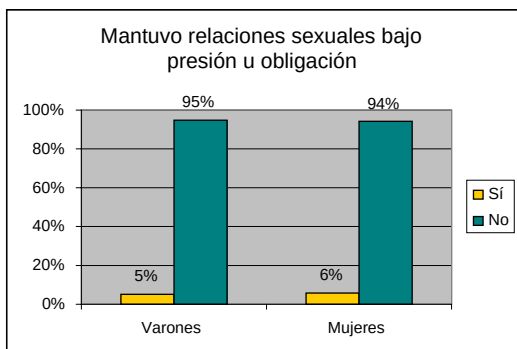
Cuadro 15



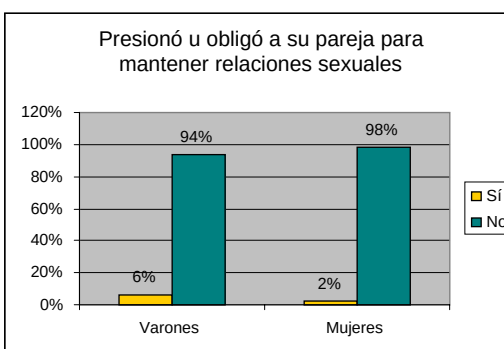
en grupo y/o bajo determinadas circunstancias (en los bailes y/o consumiendo alcohol, por ejemplo).

Los varones manifestaron haber sufrido toqueteos, caricias y besos sin haberlo consentido, en un 7% más que las mujeres. Este dato constituye una “rareza” en el marco de los resultados generales y merecería ser indagado en profundidad en una investigación futura. No coincide con lo que varones y mujeres manifestaron durante los talleres (exaltación de la sexualidad en los varones y exigencia de recato a las mujeres). Sin embargo puede pensarse que las adolescentes desafían la socialización recibida cuando se encuentran

Cuadro 16

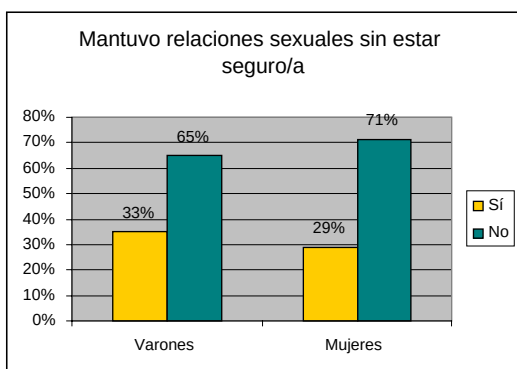


Cuadro 17



Si bien un 4% de diferencia entre ambos sexos no resulta significativo para sacar algún tipo de conclusión, no deja de llamar la atención la coincidencia con respecto a las respuestas de las mujeres que figuran en el cuadro 17.

Cuadro 18

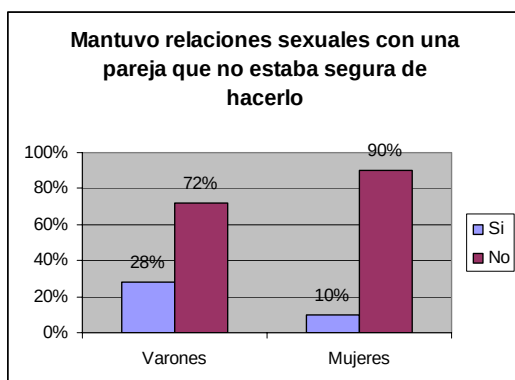


Varones y mujeres admiten, en proporciones muy similares, haber tenido relaciones sexuales sin haber estado seguros/as. Esta pregunta de la encuesta pretendía indagar, si los varones y las mujeres adolescentes habían mantenido relaciones sexuales sin convencimiento personal y bajo algún tipo de presión emocional. La similitud de respuestas planteó dudas con respecto a la correcta formulación de la pregunta, ya que la hipótesis inicial era que las mujeres, en mayor proporción que los varones, tendían a mantener relaciones sexuales bajo presión de sus parejas

Nos preguntábamos entonces si l@s adolescentes no habrían confundido la frase “estar segur@” con el hecho de haber usado protección (preservativo/anticonceptivos). Además, otras preguntas que exploraban la violencia sexual en la pareja de forma más directa y explícita no arrojaron datos significativos en lo que respecta a las diferencias entre varones y mujeres. No obstante, la pregunta siguiente a ésta no dejaba lugar a dudas (“¿Alguna vez tuviste relaciones sexuales con una persona que no estaba segura de hacerlo?”).

Las respuestas muestran que el 33% de los varones y el 29% de las mujeres refirieron haber tenido relaciones sexuales alguna vez sin haber estado seguras/os. Es llamativa la similitud de proporciones, y el hecho de que los varones lo admitan. La presión social y de pares para demostrar una virilidad asociada a la actividad sexual podría estar determinando que este porcentaje de varones hayan mantenido relaciones sexuales sin pleno convencimiento. Con respecto a las mujeres, queda la duda acerca de si lo hicieron por presión de pares (tener experiencia como sus amigas) o por presión de una pareja. En todo caso, es un dato útil para ser tenido en cuenta por las políticas de salud sexual y reproductiva focalizadas en esta franja etárea.

Cuadro 19

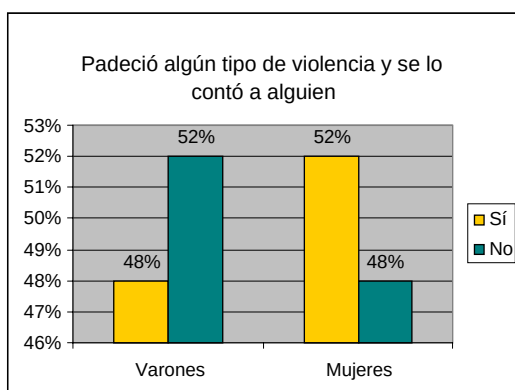


Los varones refieren, en proporción significativamente mayor que las mujeres, haber tenido relaciones sexuales con una pareja que no estaba segura de querer hacerlo. Esta diferencia podría encontrar su explicación en el hecho de que las mujeres comunican más lo que les sucede y se sienten más habilitadas socialmente para transmitir su inseguridad e inexperiencia en esta materia que los varones. Es poco probable que un varón adolescente haya admitido frente a su pareja no estar seguro de querer mantener relaciones sexuales.

9.4 Participación en Redes Sociales y Familiares

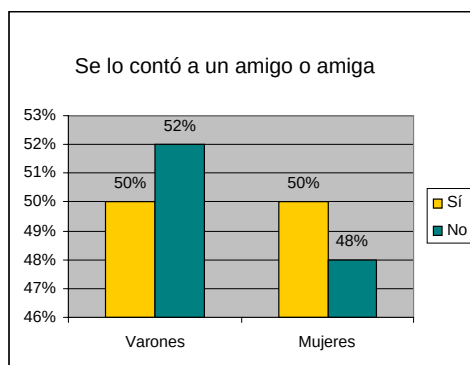
En la serie siguiente de cuadros se observan las diferencias y similitudes entre varones y mujeres adolescentes, a la hora de comunicar lo que les sucede a sus pares y adultos referentes.

Cuadro 20

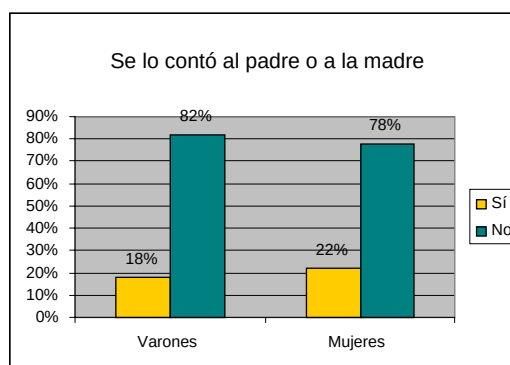


En proporciones muy similares, varones y mujeres optaron por confiar en otras personas para compartir sus problemas. Los porcentajes son elevados y esto resulta alentador, pero no queremos perder de vista ese 52% de varones y ese 48% de mujeres que permanecen en silencio.

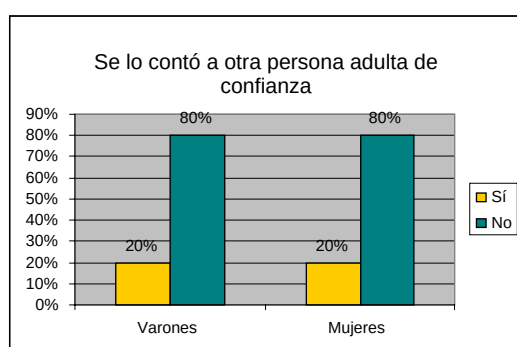
Cuadro 21



Cuadro 22

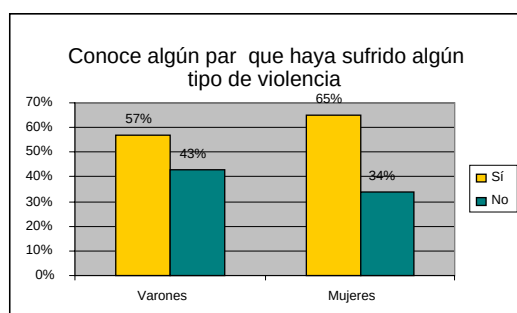


Cuadro 23



Tanto varones como mujeres optaron por confiar en un par antes que en un adulto, a la hora de hablar acerca de sus problemas. Si bien es esperable que esto ocurra durante la adolescencia, no deja de ser un dato a tener en cuenta a la hora de implementar políticas de prevención. La propia población adolescente debería ser sensibilizada y capacitada para operar como fuente de información, orientación y multiplicación sobre la temática.

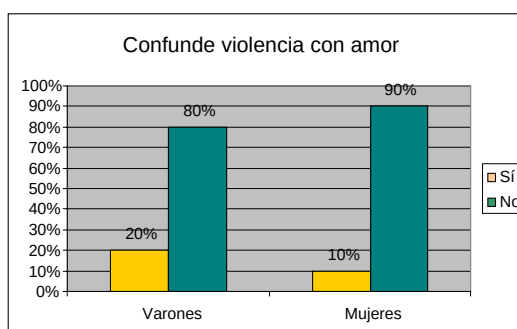
Cuadro 24



Es muy alta la proporción de varones y mujeres que dicen estar al tanto de la violencia padecida por una amiga o un amigo, por lo que nuevamente se hace hincapié en la importancia de sensibilizar y capacitar a estos grupos para que puedan contar con herramientas que les permitan orientar a sus pares.

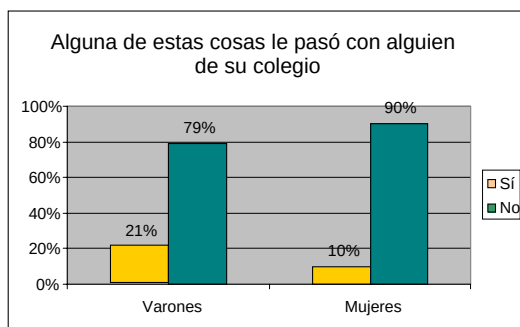
9.5 Otros

Cuadro 25



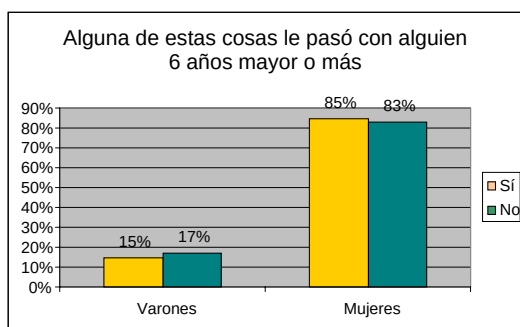
Llama la atención que los varones dupliquen a las mujeres a la hora de confundir violencia con amor, siendo que las que están socializadas en los dictámenes del amor romántico son ellas. No se pueden adelantar conclusiones al respecto, por falta de aclaraciones a esta respuesta. Se sugiere, en caso de que esta encuesta se replique, que las mismas se soliciten. Ej: "Cuando pasan algunas de estas cosas, ¿crees que es amor? ¿Por qué?"

Cuadro 26



La pregunta correspondiente a este cuadro tenía por objeto indagar si se trataba de violencia entre pares (por edad) y si estábamos frente a una problemática que correspondía abordar, en materia preventiva, dentro de la escuela.

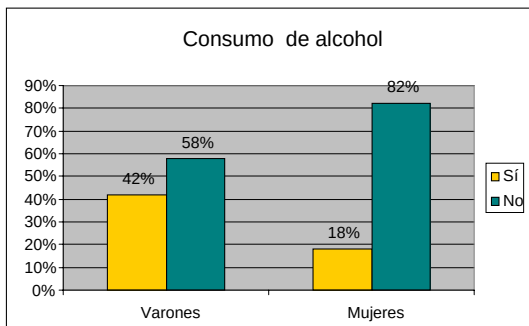
Cuadro 27



La mayoría responde haber padecido algún tipo de violencia por parte de una persona de aproximadamente su misma edad. No obstante, la expresión "o más." resulta tan amplia que no permite diferenciar la violencia producida en la pareja, de la infligida por una persona adulta (familiar o no).

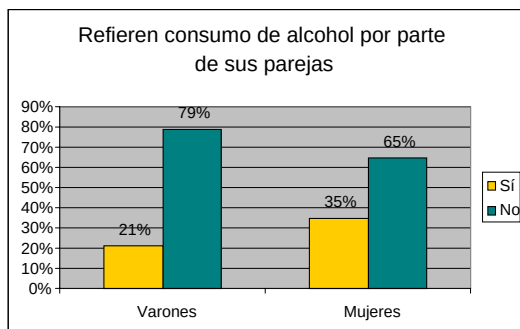
9.6 Consumo de Alcohol y Drogas

Cuadro 28



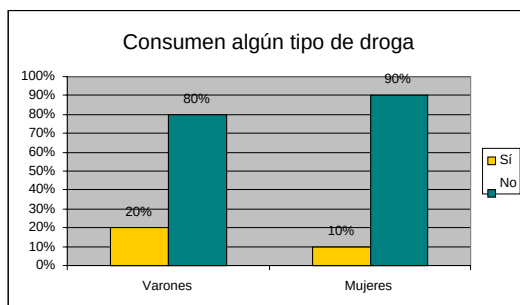
Varones y mujeres refieren alcoholizarse al menos una vez a la semana. Se observa un consumo de alcohol significativamente mayor en varones que en mujeres. Esta diferencia se hace más acusada cuando responden por sus propias conductas.

Cuadro 29



El 21% de las parejas mujeres de los respondentes varones se alcoholizaría al menos una vez a la semana. El 35% de las parejas varones de las respondentes mujeres se alcoholizaría al menos una vez a la semana.

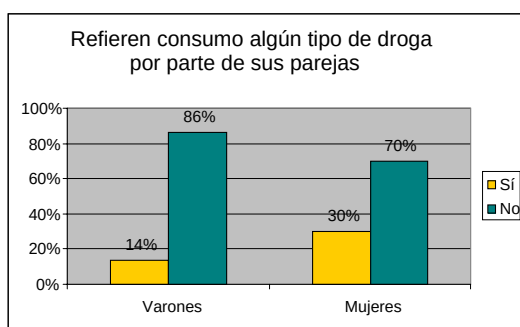
Cuadro 30



El 20% de los varones y el 10 % de las mujeres admiten consumir algún tipo de drogas. Al igual que en el cuadro anterior, los varones tienden a un mayor consumo que las mujeres. La mayoría refiere consumo de marihuana. Pocos referían consumo de cocaína, paco u otras sustancias más peligrosas (se trata de adolescentes escolarizados/as por lo que cuentan con algún tipo de sostén/contención institucional). El mayor consumo de alcohol y drogas por parte de los va-

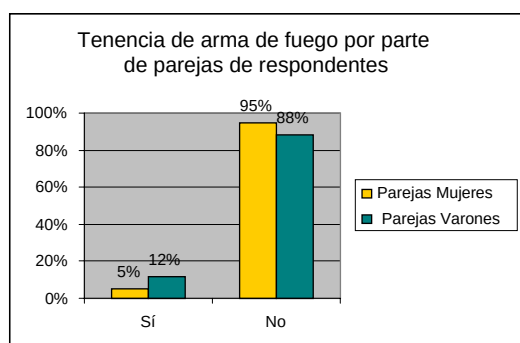
rones podría ser una expresión del esfuerzo constante que los mismos deben realizar, en nuestra sociedad, para reafirmar su masculinidad a través de conductas de riesgo y de transgresión

Cuadro 31

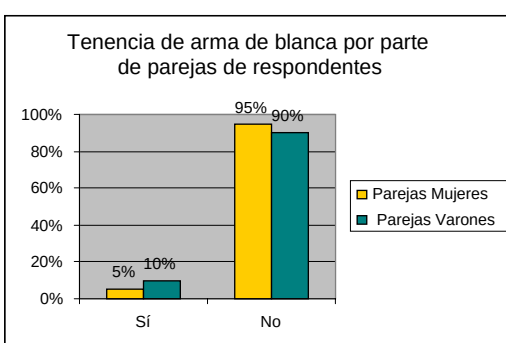


9.7 Tenencia y Uso de Armas

Cuadro 32

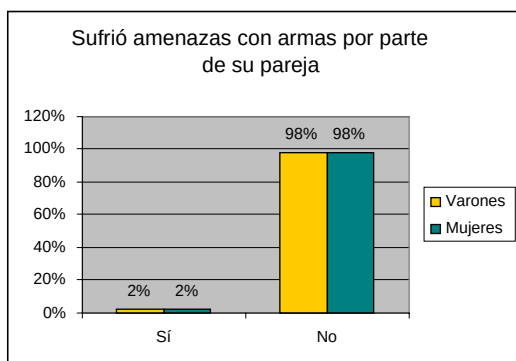


Cuadro 33



Los varones duplican a las mujeres en la tenencia de armas de fuego y armas blancas

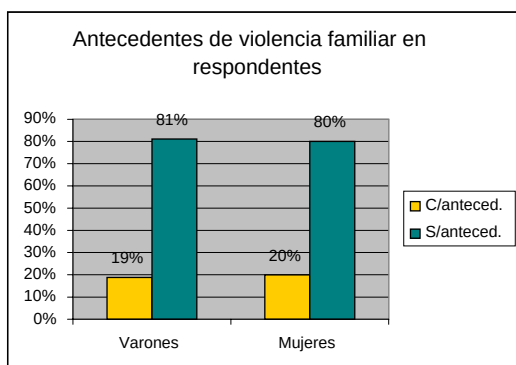
Cuadro 34



Los porcentajes son similares y mínimos y no hablan de riesgos significativos al respecto.

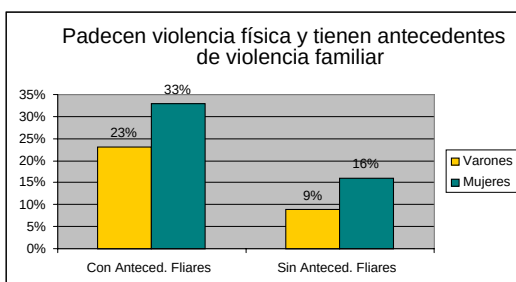
9.8 Incidencia de los Antecedentes Familiares

Cuadro 35



En proporciones muy similares, varones y mujeres adolescentes refieren haber padecido algún tipo de maltrato en sus familias de origen. Asimismo, de otra pregunta se desprende que un 38% de los varones dice que alguna de sus parejas tenía antecedentes de violencia familiar y el 34% de las mujeres refiere que alguna de sus parejas tenía antecedentes de violencia familiar.

Cuadro 36

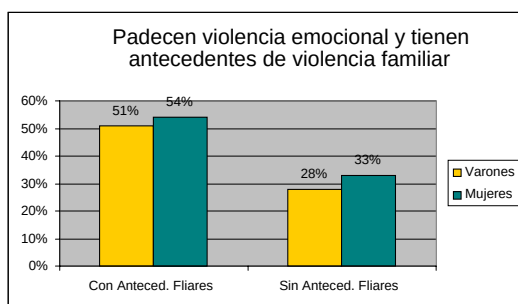


De los varones con antecedentes de violencia familiar, el 23% padece o padeció violencia física por parte de una pareja mujer. De los varones sin antecedentes de violencia familiar, el 9% padece o padeció violencia física por parte de una pareja mujer.

De las mujeres con antecedentes de violencia familiar, el 33% padece o padeció violencia física por parte de una pareja varón. De las mujeres sin antecedente de violencia familiar,

el 16% padece o padeció violencia física por parte de una pareja varón.

Cuadro 37



Esto coincide con las situaciones de violencia emocional. Entre los varones que sufrieron violencia en la infancia, el 51% dice haber padecido violencia emocional por parte de una pareja mujer (contra el 28% de quienes padecieron violencia en la pareja pero no en la infancia).

Entre las mujeres que padecieron violencia en la infancia, el 54% padeció también violencia emocional por parte de una pareja de sexo

masculino (contra el 33% de quienes padecieron violencia en la pareja pero no en la infancia).

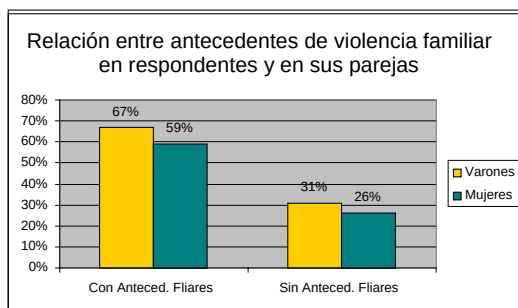
Conclusiones

Los antecedentes de violencia familiar constituyen un factor de riesgo que predispone a padecer violencia por parte de una pareja durante la adolescencia. Se observa también que en las mujeres el riesgo se incrementa con respecto a los varones.

Se destaca también que un 15,5% de mujeres y un 9,2% de varones habrían padecido violencia por parte de sus parejas sin que los antecedentes de violencia familiar obraran como factor de riesgo.

De estas diferencias se infiere que el género es un factor de riesgo con cierta independencia de los “antecedentes de violencia en la familia”. Por una parte, las mujeres tienen un 10% más de probabilidades que los varones de padecer violencia física aún cuando ambos tengan antecedentes de violencia familiar. Asimismo, entre los que no tienen antecedentes de violencia familiar, las mujeres declaran haber padecido algún tipo de violencia en un 6% más que los varones.

Cuadro 38



El 67% de los varones con antecedentes de violencia familiar refieren haberse involucrado una pareja (actual o anterior) que también tenía antecedentes de violencia familiar. El 31% de los varones sin antecedentes de violencia familiar refieren haberse involucrado con una pareja (actual o anterior) con antecedentes de violencia.

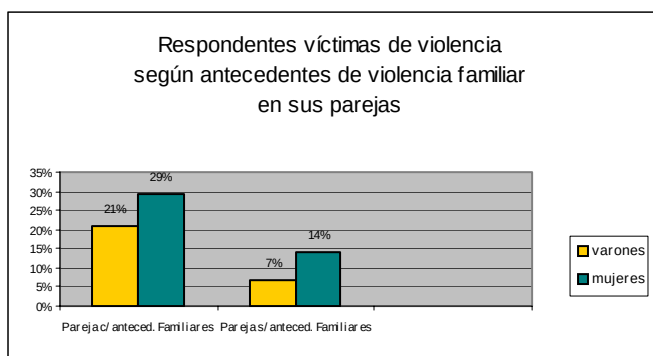
El 59% de las mujeres con antecedentes de violencia familiar refieren haberse involucrado

con una pareja (actual o anterior) que también tenía antecedentes familiares. El 26% de las mujeres sin antecedentes de violencia familiar refiere haberse involucrado con una pareja con antecedentes de violencia.

Conclusiones

En ambos sexos, los antecedentes de violencia familiar predisponen a involucrarse con una pareja que también tenga o haya tenido antecedentes de violencia en su familia. (Un 36% más en los varones y un 33% en las mujeres)

Cuadro 39



Entre los varones que dicen padecer o haber padecido violencia física por parte de sus parejas: declaran que el 21% de ellas tenían antecedentes de violencia familiar. El 7% de estas parejas mujeres no los tenía (no suma un 100% porque muchos varones desconocían los antecedentes de sus parejas).

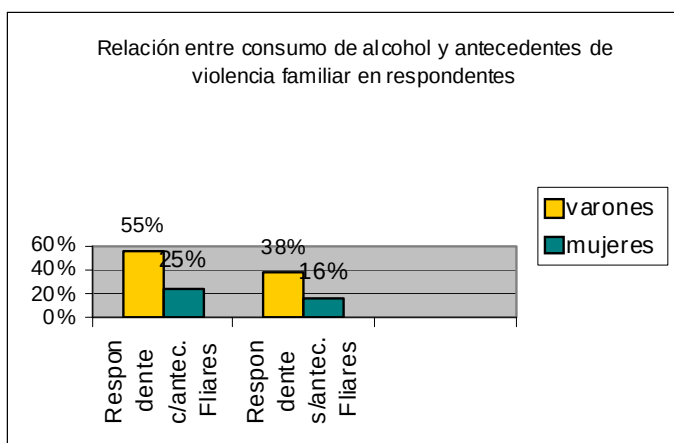
Entre las mujeres que dicen padecer o haber padecido violencia por parte de sus parejas: declaran que el 29% de estas parejas tenían antecedentes de

Violencia familiar (el 14% no los tenía, de modo que las diferencias entre ambos grupos se pueden atribuir a cuestiones de género).

Conclusiones

Los antecedentes de violencia familiar inciden en las probabilidades de ejercer a la vez violencia sobre una pareja. Nuevamente en el caso de los varones se incrementa el porcentaje en relación a las mujeres, lo que permite suponer que, por cuestiones de género, tienden a ejercer más violencia que las mujeres. Esto coincide con un 14% de varones que, sin haber tenido antecedentes de violencia familiar, también ejercieron violencia sobre sus parejas.

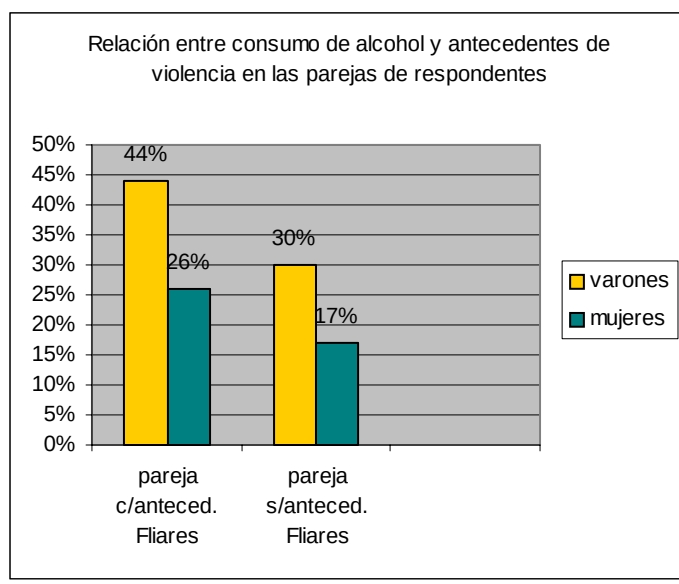
Cuadro 40



De los varones que refieren antecedentes de violencia en sus familias de origen, 55% refiere también consumir alcohol. De quienes no tienen antecedentes, 38% consume alcohol.

De las mujeres que tienen antecedentes de violencia en sus familias de origen, el 25% consume alcohol. El 16% de quienes no tienen antecedentes también consume alcohol.

Cuadro 41



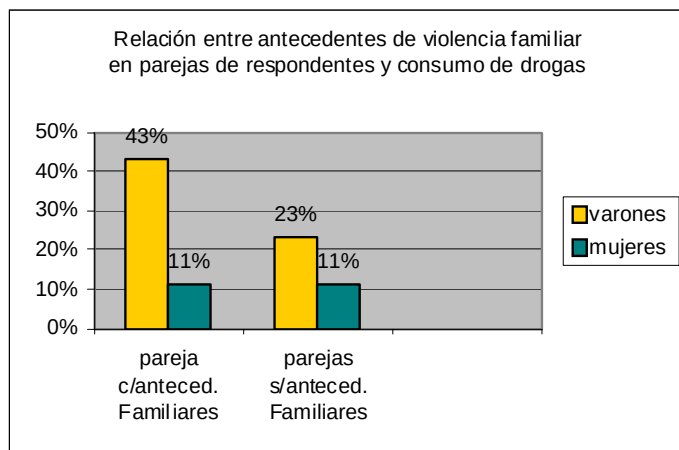
Parejas de respondentes con antecedentes de violencia familiar: el 44% de los varones consumía alcohol y el 26% de las mujeres consumía alcohol (según dichos de respondentes).

Parejas de respondentes sin antecedentes familiares: el 30% de los varones consumía alcohol y el 17 % de las mujeres también consumía.

Conclusiones

Los antecedentes de violencia familiar se asocian a un mayor consumo de alcohol que, probablemente por cuestiones de mandatos de género, es aún más elevado en los varones que en las mujeres.

Cuadro 42



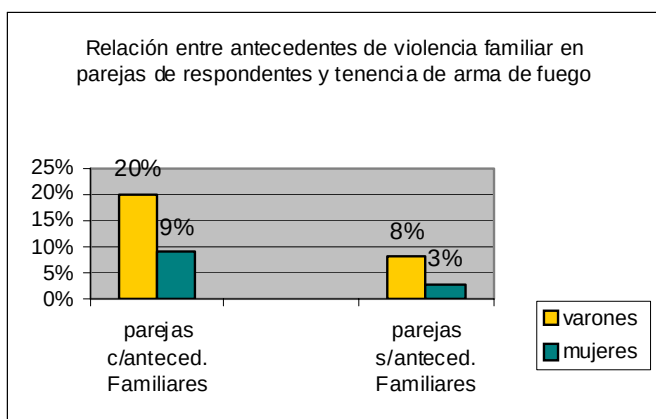
Parejas de los/las respondentes con antecedentes de violencia familiar: el 43% de los varones consumía algún tipo de drogas y el 11% de las mujeres también.

De las parejas de las/las respondentes sin antecedentes de violencia familiar: el 23% de los varones consumía algún tipo de droga y el 11% de las mujeres también.

Conclusiones

En los varones, los antecedentes de violencia familiar parecieran incidir en un mayor consumo de drogas. En las mujeres los niveles de consumo permanecen iguales con y sin antecedentes familiares de violencia.

Cuadro 43



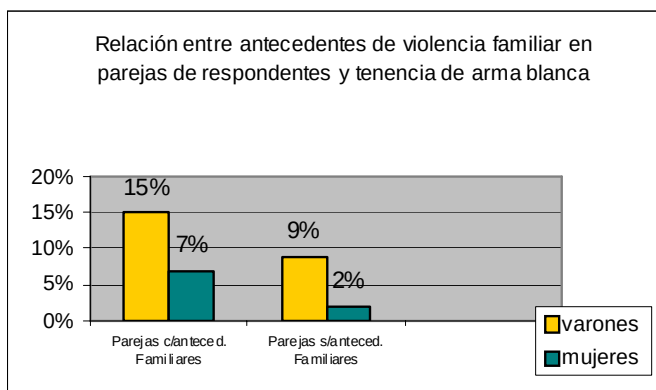
Entre las parejas de respondentes con antecedentes de violencia familiar, el 20 % de los varones y el 9% de las mujeres tienen armas de fuego.

Entre las parejas de respondentes sin antecedentes de violencia familiar, el 8% de los varones y el 3% de las mujeres tienen armas de fuego.

Conclusiones

Los antecedentes de violencia familiar parecen incidir en conductas de riesgo y transgresión en ambos sexos pero más aún en los varones que en las mujeres (lo que podría estar vinculado a mandatos y roles de género socialmente habilitados).

Cuadro 44



Entre las parejas de respondentes con antecedentes de violencia familiar, el 15 % de los varones y el 7% de las mujeres tienen armas blancas.

Entre las parejas de respondentes sin antecedentes de violencia familiar, el 9% de los varones y el 2% de las mujeres tienen armas blancas.

10. ÚLTIMAS CONSIDERACIONES *

Género y Salud Adolescente

De acuerdo con el documento de la OMS europea, el concepto de equidad de género reconoce que mujeres y varones tienen distintas necesidades y que existen diferencias de poder entre ambos géneros. De hecho, como se desprende de los resultados de talleres y encuestas, las expectativas y roles de género determinan en forma diferencial los comportamientos de salud de las y los adolescentes.

Las desigualdades de género son producto de una sociedad que otorga valoraciones diferentes a los roles femeninos y masculinos. Tal es así que las expectativas de género determinan los comportamientos en salud de las personas.

De esta manera, los varones tienen mayores comportamientos de riesgo que las mujeres, asociados al consumo de alcohol, drogas y al uso de armas.

Las mujeres socializadas en el amor romántico, la realización del ideal a través de la complementariedad amorosa, el cuidado del otro, la imposición de agradar y de someterse a las necesidades del otro, están más expuestas a violencias y maltratos. Al imponérseles a través de los distintos agentes de socialización (familia, escuela, medios de comunicación, etc.) el concepto de que sólo estarán completas con un hombre al lado (el mito de la media naranja), la resistencia al abandono del mismo y la persistencia en la perdurabilidad de la pareja pueden operar como modalidades de maltrato emocional (celos, control, amenazas ante la posibilidad de ruptura). La experiencia indica que, más adelante, estas conductas podrán exponerlas a mayores violencias, dado que muchas mujeres adultas refieren, en los servicios de violencia familiar, que las agresiones se iniciaron o se incrementaron a partir de sus reclamos por las infidelidades de sus parejas.

* Extraído de trabajos monográficos presentados por la Lic. Laura Ferreira como parte de la Maestría en Género y Políticas Públicas de PRIGEPP.

El concepto de intermediaciones de género resulta útil para comprender la influencia del mismo en el desarrollo de la salud. Dichas intermediaciones están constituidas por aquellos acontecimientos mediados por el género que pueden influir en la igualdad de género y equidad en salud, o todo lo contrario.

Por otra parte, las respuestas de l@s adolescentes ponen de manifiesto que la exposición a la violencia dentro del ámbito familiar favorece la reproducción de la misma, y afecta a varones y mujeres también en forma diferenciada. Por un lado refuerza las conductas de riesgo en los varones y por el otro genera mayor vulnerabilidad en las mujeres, quienes no sólo están más expuestas a las situaciones de violencia intrafamiliar, sino también a la violencia por parte de sus parejas.

La violencia contra la mujer, entonces, siendo una de las desigualdades de género más paradigmáticas, constituye una seria limitación en el pleno ejercicio de sus derechos y en el desarrollo de sus capacidades.

Escuela, Ciudadanía e Inequidad de Género

Todo lo hasta aquí desarrollado refiere sobre una problemática que afecta a las y los jóvenes de nuestras escuelas públicas de Tigre, con múltiples consecuencias en su salud, pero también en el ejercicio de su ciudadanía. La pertenencia a un determinado género implica prescripciones y proscripciones que pueden resultar habilitantes en algunos aspectos y seriamente limitantes en otros. Es así como las variaciones se utilizan para justificar las inequidades que, en nuestra sociedad afectan más al género femenino con implicancias negativas sobre la salud y el desarrollo.

Educación en ciudadanía, siguiendo palabras de Martín Hopenhayn (2008:2) implica abordar, además de los conceptos de autonomía, valores universales, democracia, el desarrollo de la capacidad para deconstruir los saberes-poderes y para reconocer las diferencias en género, etnia y sexualidad.

La sociedad patriarcal es gestora de pautas culturales discriminatorias hacia la mujer, transmitiéndose a la vez roles discriminatorios a través del

grupo familiar primero, y de la educación formal después. La falta de democracia en la familia, con sus consiguientes desequilibrios de poder y jerarquías, no sólo fomentan la reproducción de la discriminación y la violencia sino que además obtura la posibilidad de las y los adolescentes de reconocerse como sujetos con derechos y voz propios.

Una forma posible de contrarrestar la falta de democracia en la familia, es brindar a los y las jóvenes la posibilidad de participar activamente con el derecho a la escucha y al respeto por sus opiniones y sus identidades individuales, sin discriminación por género, raza, etnia, condición social, etc. En este sentido, Hopenhayn propone la creación de espacios deliberativos en las escuelas, formando así personas con la suficiente confianza en sí mismas como para hacer respetar sus derechos y los de los demás.

La escuela se enfrenta a un interesante desafío, siendo en esta etapa de la vida uno de los espacios clave para la formación de la juventud al respecto. Para ello, nuestra escuela pública deberá estar dispuesta a un cambio en sus contenidos y sus prácticas, revisando los estereotipos culturales y de género que se reproducen al interior de cada establecimiento y promoviendo el respeto a las diferencias.

Son muchas las autoras especializadas en la materia, que llaman la atención sobre la invisibilización de las desigualdades de género a la sombra de los logros escolares de las niñas y de la magnitud de la inequidad socio-económica en la educación.

En esta línea de pensamiento, Judith Astelarra (2002: 17) dice que se ha creado un espejismo social en el que ya no se reflejan discriminaciones hacia la mujer. De esta manera, las desigualdades de género se consideran superadas en el imaginario colectivo, atendiendo a que las mujeres trabajan, estudian, son exitosas, etc. Aquella que encuentra obstáculos en la consecución de estos logros, y padece discriminación y/o violencia de género, es responsabilizada por ello.

Asimismo, Guerrero Caviedes (2010) recomienda renovar la prioridad de las políticas de equidad de género en la educación y focalizar las acciones y el análisis en la socialización de género producida por la escuela. Sostiene que es necesario impulsar investigaciones sobre educación y género que den

cuenta de lo que está sucediendo en las prácticas de aula, en los actores del sistema y en los distintos sectores y dimensiones del proceso educativo.

El Programa de Prevención y Asistencia de la Violencia de Género en la Adolescencia intenta realizar un aporte al respecto, contemplando su continuación con el cuerpo docente. En este sentido, la capacitación y sensibilización de género con docentes constituyen deudas pendientes. De los resultados del Programa se concluye que resulta imperioso incluir al cuerpo docente en el abordaje de todas estas cuestiones ya que los docentes constituyen además modelos de rol para l@s alumn@s.

Este Programa es sólo un aporte en los cambios necesarios para el logro de una equidad de género en la escuela, ya que dicho cambio debería incluir el atravesamiento de la perspectiva de género en todo el currículum educativo. La cultura escolar y la práctica docente cotidiana moldean también las relaciones de género al reproducir los patrones culturales del entorno social en la construcción del currículum oculto.

La implementación del enfoque de género en el currículum formal resulta complicada si no se revisa y cuestiona la socialización de niños y niñas y los factores que inciden en ella, como por ejemplo la formación docente. Precisamente, la perspectiva de género no forma parte, en la actualidad, de la capacitación docente en nuestro país. Pero no bastará con una formación puramente teórica, si no se complementa con la revisión de las propias identidades de género de l@s docentes y la forma en que l@ mism@s reproducen estas desigualdades a través de su rol profesional.

No obstante, el Programa se ha implementado en forma conjunta entre el Municipio y la Dirección General de Escuelas, lo que habla de vientos de cambio y, a partir de él, se abre una nueva posibilidad para seguir profundizando estos cambios a través del trabajo conjunto.

Cabe agregar que el Municipio de Tigre con el aporte de Unicef Argentina viene implementando talleres para los docentes del Distrito en el marco del Programa Nacional de Educación Sexual Integral (ESI), desarrollado a partir de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral N° 26.150. Algunos de sus lineamientos curriculares comunes y obligatorios tienen por objetivo que los/as estudiantes no naturalicen los roles asignados, aún actualmente, a varones y mujeres en una organización familiar rígidamente patriarcal y que

comprendan que son el resultado de una construcción sociocultural. La ESI propicia aprendizajes basados en el respeto por la diversidad de identidades y el rechazo de los estereotipos, las jerarquías, los mandatos de género y todas las formas de discriminación, promoviendo la equidad en las prácticas cotidianas de l@s adolescentes.

Bustelo (2005:17) rescata la importancia del Estado en la lucha política por los derechos, entendiendo que la infancia y la adolescencia no pueden auto representarse como actores en un escenario democrático. Si los adolescentes, al igual que niñas y niños, son “los que no tienen poder”, la apertura de espacios de participación tanto desde el Municipio como desde la escuela tendría que constituir una oportunidad para su empoderamiento.

Pensar en las y los adolescentes como sujetos de derechos que conforman el capital futuro y no como delincuentes potenciales implica la presencia de un Estado garante de la ciudadanía de l@s jóvenes y por ende de su pertenencia social.

Las Políticas Públicas

El hecho de poder contar con información desagregada por sexo permite identificar los factores de riesgo que afectan a varones y a mujeres en forma diferenciada, así como sus respectivas necesidades. De esta manera también se espera realizar un aporte al diseño de políticas públicas al respecto.

La identificación y el abordaje de tales diferencias permitirían contribuir a corregir los desequilibrios existentes entre ambos géneros. Para ello resulta imprescindible incorporar la perspectiva de género en las políticas públicas en general, y en las políticas de salud y educación en particular, destinadas al sector adolescente.

El abordaje de la problemática de la violencia de género requerirá de la capacitación en género y en violencia familiar tanto al sector salud como al cuerpo docente, con el fin de brindar herramientas a ambos sectores para identificar y abordar los factores de riesgo de las/os adolescentes, así como para la apertura de espacios de diálogo y participación que los involucren.

11. BIBLIOGRAFÍA

- Bailey, Susan (1992) *"How schools shortchange girls"*
- Batres Méndez, Gioconda (1999): *"El lado oculto de la masculinidad"* ILANUD.
- Bonder, Gloria (1998): *"Género y Subjetividad: Avatares de una relación no evidente"*. En : Género y Epistemología: Mujeres y Disciplinas
- Bustelo Graffigna, Eduardo (2005): *"Estado de Indefensión"*. X Congreso de la Sociedad de Pediatría Argentina, Junio 2005
- Chejter Silvia, Cisneros Susana y Kohan Jimena (2005): "Un estudio estadístico sobre femicidios en la Provincia de Buenos Aires"
- Dolto, Francosie (1998): *"La Causa de los Adolescentes. El verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes"*.
- Fernández, Ana María (2001): *"El fin de los géneros sexuales"*. Ponencia preparada para el Seminario "Globalización y Género...."
- Ferreira, Laura (2010) *"Violencia Familiar y Socialización de Género: su incidencia en la salud y el desarrollo adolescentes"*. Monografía del Seminario Infancias y Género (PRIGEPP-FLACSO)
- Ferreira, Laura (2010) *"Prevención de la violencia de género en la adolescencia. Análisis de una política de equidad de género del Municipio de Tigre"*. Monografía Seminario PRIGEPP..
- Ferreira, Laura (2010) *"La relación entre la socialización de género y la equidad en el sistema educativo. Análisis a partir del Programa "Prevención de la violencia de género en la adolescencia"* Monografía Seminario PRIGEPP.
- Guerrero Caviedes, Elizabeth: *"Acceso a la educación y socialización de género en un contexto de reformas educativas"*. En: Equidad de género y reformas educativas. Argentina, Chile, Colombia y Perú.
- Halfon Neal y Hochstein Miles (2002) *"Desarrollo de la salud en el curso de vida: un marco integrativo para el desarrollo de la salud, política e investigación"* en The Milbank Quarterly Volumen 80, Número 3.
- Hopenhayn, Martín (2008): *"Enseñando a convivir: forjando ciudadanía en educación secundaria"* en "Seminario internacional educación secundaria: derecho, inclusión y desarrollo". Buenos Aires. CEPAL
- Messina Graciela (2001). *"Estado del Arte de la Igualdad de Género en la educación básica de América Latina (1990-2000)"* en 7ª Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe

- Rosenfeld, Mónica : *Programa de Promoción de la Igualdad de Oportunidades para la Mujer PRIOM*. Directora Gloria Bonder. Un caso de Estudio
- Rosenfeld, Mónica (2009) *“Programación Estratégica, Análisis Prospectivo y Tecnologías para el Cambio Organizacional: la Gestión y Evaluación de Políticas de Equidad de Género”*. Seminario PRIGEPP-FLACSO. Buenos Aires.
- UNICEF (2000): Bases para la formulación de políticas a favor de la niñez, adolescencia y la mujer. Lineamientos para las metas de salud, nutrición y desarrollo para la próxima década, Documento para la discusión, Talleres técnicos, V Reunión Ministerial Americana sobre Infancia y Política Social, Jamaica y Bogotá, 2000. (Documentos PRIGEPP 2010)

¿COMO SE RELACIONAN VARONES Y MUJERES?

SEXO: Masculino 1 COLEGIO:

Femenino 2

EDAD:

AÑO QUE CURSA:

P1.	Con cuántas personas del sexo opuesto saliste? (poner número)	
		Circule la opción elegida
		Si No
P2.	Con alguna de estas personas saliste por más de un mes?	1 2
P3.	Con alguna de estas personas saliste por más de 3 meses?	1 2
P4a.	Alguna vez alguien con quien saliste te desvalorizó, te insultó, te ofendió o te descalificó?	1 2
P4b.	Vos lo hiciste?	1 2
P5.	Alguna alguien con quien saliste te obligó a hacer cosas que no querías?	1 2
P6.	Alguna vez amenazaron con dejarte cuando no hacías lo que la otra persona quería?	1 2
P7.	Alguna vez te amenazaron con matarse o lastimarse si cortabas la relación?	1 2
P8.	Alguna vez amenazaron con lastimarte a vos o lastimar a quienes querés si cortabas la relación?	1 2
P9.	Alguna vez tuviste miedo a las reacciones de la persona con quien salías?	1 2
P10a.	Alguna de las personas con quienes saliste te empujó, te pegó, te retorció el brazo o te lastimó de alguna manera?	1 2
P10b.	Vos lo hiciste?	1 2
P11.	Alguna de las personas con quienes saliste tiene o tenía armas de fuego?	1 2
P12.	Alguna de las personas con quienes saliste usa o usaba armas blancas? (navajas, cuchillos, etc)	1 2
P13.	Alguna de las personas con quienes saliste usa o usó armas de fuego o blancas para amenazarte a vos?	1 2
P14.	Alguna de las personas con quienes saliste se enojaba cuando le dedicabas tiempo a las cosas que te gustan?	1 2
P15.	Expresaba celos por tus amigos o tu familia hasta hacer de esto un problema entre ustedes?	1 2
P16a.	Alguna de las personas con quienes saliste sufre o sufrió malos tratos por parte de su familia?	1 2
P16b.	Vos los sufrís o los sufriste?	1 2
P17.	Alguna de las personas con quienes saliste te controlaba constantemente mediante llamadas telefónicas, mensajes de texto o mails?	1 2
P18.	Alguna de las personas con quienes saliste te controlaba tus horariosy/o tus salidas?	1 2
P19a.	Alguna de las personas con quienes saliste se alcoholizaba por lo menos una vez a la semana?	1 2
P19b.	Vos lo hacés o lo hiciste?	1 2
P20a.	Alguna de las personas con quienes saliste consumía algún tipo de droga?	1 2
P20a.1 Si la respuesta es Sí, Cuál?		
P20b.	Y vos consumís o consumiste?	1 2
P20b.1 Si lo hacés, Cuál consumís?		
P21a.	Alguna de las personas con quienes saliste criticaba tu forma de vestir o arreglarte?	1 2
P22.	Alguna vez te han tocado, besado o acariciado sin tu consentimiento?	1 2
P23a.	Alguna vez tuviste relaciones sexuales porque la otra persona te presionó o te obligó?	1 2
P23b.	Alguna vez presionaste u obligaste a la otra persona a tener relaciones sexuales?	1 2
P24a.	Alguna vez tuviste relaciones sexuales sin estar segura o seguro?	1 2
P24b.	Alguna vez tuviste relaciones sexuales con una persona que no estaba segura de hacerlo?	1 2
P25.	Conocés a algún chico o chica a quien le haya pasado algo de todo esto? (en relación a cualquiera de las preguntas anteriores, no sólo la última)	1 2
P26.	Cuando pasan alguna de estas cosas, creés que es amor?	1 2
P27.	Si algunas de estas cosas te pasaron, fue con alguien de tu colegio?	1 2
P28.	Si algunas de estas cosas te pasaron, fue con alguien 6 años o más, mayor que vos?	1 2
P29.	Si te pasan o pasaron algunas de estas cosas, se lo contaste a alguien?	1 2
P30a.	A una amiga o amigo?	1 2
P30b.	A tu mamá o tu papá?	1 2
P30c.	A otro familiar adulto? (tías, tíos, abuelas, abuelos, etc.)	1 2
P30d.	A algún otro adulto de tu confianza? (profesora, profesor, madrina, padrino, padres de amigos,etc)	1 2

ANEXO II. Material de trabajo en los talleres

VIÑETAS (Manual “De la Violencia para la Convivencia”. Instituto Promundo. Brasil)

VIÑETA 1

“Un grupo de amigos salió a bailar. Uno de ellos, Leo, vio que una persona estaba mirando a su chica. La pelea comenzó cuando Leo...”

Consigna: Imaginen entre ustedes lo que pudo haber pensado y dicho Leo, y cómo termina la escena y luego debatan si están de acuerdo o no con la actitud de Leo.

VIÑETA 2

“Todo el mundo dice que Camila tiene cara de “cualquiera” (chica fácil). Ella vive diciendo que tiene mucho sexo y que le gusta. Va a la fiesta de Pedro y bebe mucho hasta desmayarse. Pedro tiene sexo con ella aún desmayada y anima a los amigos para que también lo hagan”.

Pregunta: ¿Esto es violencia sexual?

VIÑETA 3

“Luli dice que ella quisiera tener sexo con Juan. Ella se quita la ropa y está en la cama con él. Cuando se arrepiente y decide que no quiere seguir, él la obliga”.

Pregunta: ¿Es violencia sexual?

VIÑETA 4

“Ricky tiene quince años y nunca había tenido sexo. Sus amigos siempre se rieron de él diciendo que era virgen y que por eso no era hombre. Una noche ellos lo llevaron a un prostíbulo y le buscaron una prostituta. Él no quería tener sexo con ella, pero acabó haciéndolo porque se sintió presionado por los amigos”.

Pregunta: ¿Es violencia sexual?

VIÑETA 5

“Willy invitó a Susi a pasear una tarde. Ellos conversaron un poco, comieron algo y Willy la invitó a ir a un hotel. Planteándole que él tenía dinero para pasar juntos algunas horas. Susi dijo que sí. Fueron al hotel y comenzaron a besarse. Willy comenzó a quitarse la ropa, entonces Susi le dijo que no quería hacer el amor. Willy quedó irritado y le dijo que él había gastado mucho dinero para poder estar en aquel lugar y le preguntó: ¿Qué van a decir mis amigos? Él quería forzarla tratando de convencerla”.

Preguntas: ¿Qué debería hacer él? ¿Qué debería hacer ella?

VIÑETA 6

“Estás bailando con un grupo de amigos. Cuando están por salir, ves una pareja (un chico y una chica, aparentemente pareja) discutiendo en la puerta de salida. Él la insulta y le pregunta por qué estaba haciéndose la linda con otro. Ella dice: “Yo no estaba mirándolo a él.... Y aunque estuviese ¿yo no estoy con vos?”. Él le grita otra vez. Finalmente ella dice: “Yo no soy propiedad tuya”. Él la golpea y ella cae al piso gritando; él le dice que ella no tenía derecho a hacer eso”.

Preguntas: ¿Qué harías vos? ¿Te irías sin hacer nada? ¿Dirías alguna cosa? ¿Sería diferente si fuese un varón pegándose con otro varón?

HISTORIETA (Extraída del Programa “Noviazgos sin violencia” Municipio de Morón).

Daniel le dice a su novia Julieta por teléfono: ¡Mentira no salís nunca a esa hora! ¡Le pregunté a tú mamá y no sabía que contestarme!.

Luego corta y le dice a su amigo Adrián: “Julieta siempre me hace enojar por algo y terminamos discutiendo por su culpa”.

Por otro lado Adrián le contesta: “Pará, Julieta se retrasó un poco nada más. ¿Por qué tanto problema?”, y Daniel le contesta: “Es que Julieta todos los días hace lo mismo. Son todas iguales”

Después del llamado que recibió de Daniel, Julieta le dice a su amigo Carlos: “Daniel llamó a casa y yo no estaba... no me cree que salí tarde del colegio”...

Carlos le dice: “Siempre estás bajoneada... Al final nunca te deja hacer nada”. Julieta le contesta a Carlos: “Lo que pasa es que tengo miedo de que Daniel reaccione mal”.

Respecto de la actitud de Daniel: ¿Qué pensás? ¿Se lo dirías? ¿Qué final le pondrías a la conversación?

Respecto de Julieta: ¿Qué le aconsejarías? ¿Te identificas con algún personaje? ¿Qué final pondrías a esta historia?